

EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DEL PENSAMIENTO DE RÓMULO BETANCOURT 1928-1964

LUIS LAURIÑO¹

Recibido: Agosto 2013

Aceptado: Noviembre 2013

RESUMEN

El pensamiento político público de Rómulo Betancourt transitó desde sus primeros momentos, tras su participación en los eventos de irreverencia estudiantil del año 1928, desde un ímpetu juvenil radical, influido por un marxismo libresco, hasta la concepción de una doctrina política que, aunque con importantes rasgos de la socialdemocracia, partió propiamente de una interpretación de la realidad nacional para determinar la configuración de una teoría propia del poder, la autodenominada "Revolución Democrática". El tránsito desde aquella ideología inicial comprendió un proceso evolutivo complejo, pues no sólo debió confrontar los importantes atavismos decimonónicos de la sociedad venezolana, sino la notoria influencia contextual "revolucionaria" y sus pretensiones de globalización. De manera que el presente trabajo pretende identificar y analizar los principales aspectos que determinaron la transición ideológico-política de Rómulo Betancourt, concentrado en el período 1928-1964.

Palabras Clave: Rómulo Betancourt, Ideología, Política, Revolución Democrática, Marxismo-Leninismo, Social-Democracia.

Ideological evolution of the thought of Rómulo Betancourt 1928-1964

Abstract

The public political thought of Rómulo Betancourt went from his first moments, after his participation in the events of student irreverence

¹) Profesor-Investigador. Director de Docencia del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (IIES-UCAB), Maestría en Relaciones Industriales. Maestría en Sistemas de la Calidad. Maestría en Historia de Venezuela. Doctor en Historia.

of the year 1928, from a radical youth impetus, influenced by a bookish Marxism, to the conception of a political doctrine that, although with important traits of social democracy, properly departed from an interpretation of national reality to determine the configuration of a theory of power, the self-styled "Democratic Revolution." The transition from that initial ideology involved a complex evolutionary process, because not only had to confront the important nineteenth century atavisms of Venezuelan society, but the notorious "revolutionary" contextual influence and its globalization pretensions. Thus, the present work aims to identify and analyze the main aspects that determined the ideological-political transition of Rómulo Betancourt, concentrated in the period 1928-1964.

Key Words: Rómulo Betancourt, Ideology, Politics, Democratic Revolution, Marxism-Leninism, Social-Democracy.

Evolution idéologique de la pensée de Rómulo Betancourt 1928-1964

RÉSUMÉ

La pensée politique publique de Romulo Betancourt transitait de ses premiers instants après sa participation aux événements de l'étudiant 1928 irrévérances, d'une énergie de la jeunesse radicale, influencé par un marxisme livresque, à la conception d'une doctrine politique qui, bien qu'importante Les traits de la social-démocratie s'éloignaient de l'interprétation de la réalité nationale pour déterminer la configuration d'une théorie du pouvoir, la soi-disant «révolution démocratique». Le passage de cette Idéologie initiale comprenait un processus évolutif complexe, car non seulement doit faire face à l'importante atavisme de decimonónicos de la société vénézuélienne, mais la fameuse influence contextuelle « révolutionnaire » et les revendications de la mondialisation. Donc, ce document vise à identifier et analyser les principaux aspects qui ont déterminé la transition idéologique et politique de Romulo Betancourt, concentrée sur la période 1928-1964.

Mots-clés: Rómulo Betancourt, Idéologie, Politique, Révolution Démocratique, Marxisme-Léninisme, Social-Démocratie.

1. CONDICIONAMIENTO TEÓRICO/EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA

Para el momento en el que Rómulo Betancourt inicia sus lides políticas en Venezuela, a partir del año 1928, ya habían transcurrido veinte de los veintisiete años del gobierno dictatorial del general Juan Vicente Gómez. El "caudillismo militar", del cual había surgido el régimen gomecista, había caracterizado buena parte del siglo XIX, determinando así la forma básica de relacionamiento entre el individuo y el poder político, establecido en el marco doctrinario del liberalismo autocrático.

El orden político y económico estaba determinado, en opinión de Betancourt, por una organización “semifeudal” de la sociedad en la que distinguió una estrecha relación funcional caudillismo-militarismo-latifundismo, que debía ser destruída en sus fundamentos. Imbuido, en sus primeros momentos, de un ideal marxista-leninista primario y de un ímpetu juvenil, también compartido por sus compañeros, los de la llamada “Generación del 28”, se planteó la aventura “garibaldina” como un mecanismo –y, para el momento, el único considerado por la “urgencia inaplazable de la acción”- para la toma del poder político y la consecuente puesta en marcha de la anhelada “revolución” que destruiría, a su entender, los fundamentos de aquel liberalismo decimonónico al cual su ideología política se contraponía.

Aquellos ideales aventureros pronto fueron abandonados, en función de un proceso gradual de evolución ideológica que, planteando como eje una “revolución democrática”, condujo a Rómulo Betancourt desde un marxismo “primario”, hasta una socialdemocracia “autóctona”, producto del desarrollo de una teoría propia del poder, fundamentada en el estudio y análisis de las particularidades de realidad venezolana y latinoamericana.

1.1. DESLINDE IDEOLÓGICO DEL PENSAMIENTO SOCIO-POLÍTICO CONTEMPORÁNEO (LIBERALISMO DECIMONÓNICO)

El Plan de Barranquilla (1931) ofrece luces sobre las primeras ideas políticas de Rómulo Betancourt. Considerado el primer “ensayo venezolano de historiografía marxista”², en éste puede identificarse, en principio, el rechazo reactivo de un conjunto de rasgos característicos del liberal siglo XIX, reminiscentes durante los primeros treinta y cinco años del siglo XX; y tímidamente atenuados durante los nueve siguientes, por las presiones internas de un pueblo más consciente de su potencial socio-político y de un contexto bélico y postbélico internacional más polarizado en torno a la dicotómica confrontación fascismo-democracia.

Aquellos rasgos atávicos del siglo XIX, arraigados en las prácticas sociopolíticas y económicas confrontadas por Rómulo Betancourt desde sus inicios, fueron entendidos por éste como factores “que permitieron el arraigo y duración prolongada del orden de cosas que se pretende destruir”³. El caudillismo, característico de todo el siglo XIX; el militarismo, también encarnado en el siglo XX por las figuras de los generales Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita; y el latifundismo, como expresión de “la organización político económica semifeudal de nuestra sociedad”⁴, se constituyeron en los elementos o “factores” más determinantes de aquella denunciada situación.

²) Caballero, M. *El Plan de Barranquilla, 1931*. Serie Cuadernos de Ideas Políticas. N° 2. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 2007. pp. 106. p. 45.

³) Betancourt, R. *Antología Política*. Volumen Primero. 1928-1935. Editorial Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 1990. pp. 596. p. 236.

⁴) Idem.

Rómulo Betancourt se planteó superar desde su origen causal, aquel cuadro de atraso general que requería “destruir en sus fundamentos económicos y sociales un orden de cosas profundamente enraizado en una sociedad donde la cuestión de la injusticia esencial no se ha planteado jamás”⁵. Propuso, no sólo desplazar del poder al general Juan Vicente Gómez, como había sido planteado por muchos de sus contemporáneos, sino erradicar el “gomecismo” como modelo de gobierno. Para ello, una condición *sine qua non* debió ser el carácter “social y no meramente político” de la “revolución”; lo que tiempos más tarde se transformaría en premisa nuclear de los lineamientos socio-políticos contenidos en su propia teoría del poder, la llamada “Revolución Democrática”.

Con un evidente influjo marxista interpretó Betancourt la autocracia “gomecista”. Planteó la confrontación en términos de una “lucha de clases” y no como una cuestión básica de sustitución personal. Tampoco se trató de reducir la autocracia gomecista al “regionalismo andino” o “andinismo”, comúnmente aceptado, pues

“Para los que con criterio materialista hemos analizado la historia y el hoy inmediato del país, no caben vacilaciones al afirmar que en Venezuela existe la tiranía –forma agudizada de la dictadura- de una CLASE, y no de un hombre o de una región; de los componentes sociales de una CLASE, de todas las regiones del país y no de una sola región determinada, la andina. En Venezuela existe la tiranía de la CLASE terrateniente, industrial, mercantil- capitalista, en una palabra- ejercida, sobre las grandes masas productoras de la nación, con la colaboración de Gómez y de su taifa de compinches y familiares”⁶.

Esta misma aproximación marxista llevó a Rómulo Betancourt a plantearse, en el análisis diagnóstico del cuadro socio-político del país, una correlación orgánica, no sólo de alcance nacional y de profundas raíces históricas, entre la “clase” burguesa y la figura del “caudillo militar”, sino también articuladas con el “capitalismo” en una dimensión internacional. A propósito de ello, afirmó categóricamente:

“La vieja alianza burguesa-caudillista vio y ve, por una lógica razón clasista, sus aliadas en las burguesías imperialistas de Estados Unidos e Inglaterra. Y ambas burguesías –la nuestra y la de las metrópolis de que económicamente dependemos- reconocen en Gómez, sólo con reservas de menor cuantía por parte de la nativa e irrestrictamente por las extranjeras, el tipo ideal de gobernante (...) La tiranía de Gómez es, dialécticamente, la tiranía de una CLASE –la CLASE capitalista nacional e internacional-

⁵) *Ibidem*. p. 239.

⁶) Gómez, A. *Rómulo Betancourt. Contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Repertorio Americano, Costa Rica. 1928-1935*. Ediciones Centauro. Caracas. 1982. pp. 442. p. 402.

ejercida sobre las masas trabajadoras de la población (clases medias y proletariado urbano y campesino)”⁷.

La “burguesía”, a partir de su estrecha relación con el “caudillismo militar”, fue entendida por Betancourt como uno de los factores del cuadro de atraso de la sociedad venezolana. Comprendió que era aquella una relación utilitaria, aunque simbiótica, pues estaba basada en el carácter funcional de ambas instancias para la consecución y mantenimiento del poder político, así como para el soporte de aquel modelo socio-político y económico consecuente, expresado en el ideal liberal autocrático decimonónico.

El siglo XIX venezolano, desde la fundación del Estado de Venezuela liberal, en 1830, se caracterizó por el belicismo y el uso de la violencia como fórmula político-militar recurrente para el acceso, control y ejercicio del poder. Su expresión práctica en el ejercicio no podía ser otra que la imposición autocrática de un modelo socio-político o un proyecto nacional, con el concurso indefectible del “caudillo militar”. Los partidos políticos, conservadores y liberales, se organizaban en torno a la figura del caudillo, a fin de darle soporte organizativo e institucional y garantizar el mantenimiento efectivo del poder⁸.

“Obsérvese que hemos afirmado al referirnos a nuestra clase capitalista, que ha ‘compartido’ con el caudillaje de espuelas, con los gobernantes a caballo, que dice Jacinto López, la explotación del país. Ahora bien, en esa sociedad en comandita no todo ha sido armonía. No todo ha sido ‘entente cordial’. Se ha vivido dentro de ella en una pugna enconada y constante. Por un lado, el caudillaje mandando, con su práctica de monopolios privados, a favor de parentelas y compadres, ha sido una traba a la libertad de comercio, base económica del ideario burgués liberal; de otra parte, el autoritarismo machetero ha herido siempre los sentimientos de nuestras clases poseyentes, y a más de eso, o por eso mismo, cultas”⁹.

El “caudillo militar”, figura resultante de un tipo particular de liderazgo político-militar correspondiente a buena parte del siglo XIX venezolano, al menos hasta las primeras cuatro décadas del XX, estableció su poder efectivo sobre dos bastiones fundamentales: el carisma expresado en el liderazgo personalista, y el ejercicio de la violencia militar transmutado en poder político. Este último asumido, bien sea de

⁷) Íbidem. pp. 405-406.

⁸) Para Magallanes, después de 1830 “aparecen los partidos tradicionales con las denominaciones contrapuestas de conservadores y liberales. Serán muchas las asociaciones que se presentan como sostenedoras de estas tendencias. Mientras tanto, en las provincias, con idénticas inclinaciones y bajo la tutela de caudillos regionales, se animan tertulias y se fomentan agrupaciones que habrán de tomar los nombres que nacen de las tiendas locales”. En: Magallanes, M. *Los Partidos Políticos en la Evolución Histórica Venezolana*. Editorial Mediterráneo. Caracas. 1973. pp. 598. p. 12.

⁹) Betancourt, R. *Op Cit.* 1990. p. 380.

forma directa o indirecta por el “caudillo militar”, se constituyó en un mecanismo que propició la configuración de estructuras particulares a partir de un conjunto de “factores políticos, sociales y económicos que permitieron el arraigo y duración prolongada del orden de cosas que se pretende destruir”¹⁰. En pocas palabras, el liberalismo decimonónico: a) el caudillismo como mecanismo para la consecución y ejercicio personalista del poder político en detrimento de libertad colectiva; b) el militarismo como fundamento del poder individual; c) el latifundismo como expresión material de aquel orden.

Rómulo Betancourt dejó a un lado, en aquel análisis diagnóstico, las diferencias políticas que enfrentaron durante el siglo XIX a liberales y conservadores. En su opinión, éstos formaban parte de un mismo “sistema político-económico-social” que creaba y mantenía la opresión de las masas. Consideró, citando a José Carlos Mariátegui en *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, que “La polémica entre federales y centralistas es una polémica superada y anacrónica, como la polémica entre liberales y conservadores”, pues el foco de atención se concentraba de ahora en adelante en el plano socio-económico; en tanto que, “A la nueva generación no le preocupa en nuestro régimen lo formal, el mecanismo administrativo, sino lo sustancial –la estructura económica”¹¹. En este sentido, creyó pertinente advertir que las masas debían ser orientadas “hacia la insurgencia contra el sistema político-económico-social que secularmente las ha venido explotando y del cual Gómez y sus ‘chácaros’ (sic) son apenas, con carácter episódico, los policías armados que lo defienden”¹².

1.1.1. LA GENERACIÓN DEL 28 Y LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS

Los estudiantes que insurgieron en 1928 contra el régimen autocrático del general Juan Vicente Gómez, conocidos algunos años más tarde como la “Generación del 28”, orientaron sus acciones políticas bajo el influjo de tres cuestiones fundamentales: 1) el ímpetu juvenil, propio de las generaciones emergentes y dinamizador efectivo de los cambios sociales; 2) la revolución, como un constructo referencial puesto a prueba fácticamente por las revoluciones mexicana y bolchevique; 3) la libertad, como eje doctrinario de las revoluciones globales y como un *continuum* del proceso histórico de “ruptura del nexo colonial”, para la instauración de un modelo republicano liberal democrático.

El espíritu juvenil fue una característica compartida por aquellos estudiantes universitarios que asomaron al adormecido escenario político del año 1928, tanto como el romanticismo que, función de aquél, privilegió el carácter insurreccional, violento y expedito de la estrategia “revolucionaria”, por sobre soluciones graduales y con apego a estrategias doctrinarias. El ímpetu juvenil, aunado a otros factores,

¹⁰) Íbidem. p. 236.

¹¹) Íbidem. p. 393.

¹²) Íbidem. p. 391.

arriba mencionados, hizo posible poner a disposición de aquella sociedad la energía, el arrojo y el ímpetu necesarios para confrontar un régimen dictatorial que por más de veinte años había probado su capacidad represiva; e iniciar un proceso de cambio estructural demandado por el atraso general de aquella sociedad detenida en el siglo XIX. Aquella titánica tarea también exigió unos niveles de creatividad e innovación políticas estimulados por el ímpetu juvenil que comenzaba a abrir los ojos ante una realidad comparativamente diferente de las expectativas y anhelos derivados de la información global libresca¹³, “revolucionaria”, que les comenzaba a moldear ideológicamente como “generación”.

La simple mención de la palabra “revolución”, como forma de aproximación a un conjunto de pretendidas soluciones, de carácter estructural, para los problemas “raízales” del país, al menos evocaba las pretensiones socio-políticas de las revoluciones mexicana (1910) y bolchevique (1917).

La llamada “Revolución Bolchevique” estaba, para el primer tercio del siglo XX, no sólo vigente -entendiendo por ello que se encontraba en pleno proceso evolutivo-sino que a su vez generaba una influencia ideológica, en algunos casos determinante, facilitada por una bien definida estrategia de internacionalización¹⁴. En este sentido, Rómulo Betancourt señaló, años más tarde, en su obra *Venezuela, Política y Petróleo*, que llegaban al país “ráfagas de los vientos de fronda que sacudían al mundo, reflejos del conmocional episodio histórico que fue la revolución rusa de 1917 y de los cambios sociales que hubo en el occidente europeo al concluir la primera Guerra Mundial”. No fue distinto lo sucedido en relación al proceso “revolucionario” mexicano, pues “Las noticias sobre la Revolución Mexicana, para aquellos años en su etapa de mayor resonancia americana, llegaba hasta nosotros como un estímulo poderoso (...)”. De manera que “fue bajo el influjo de esa inquietud insurgente que conmovía a las juventudes americanas como resolvimos organizar la Semana del Estudiante”¹⁵.

La idea de libertad, epicentro discursivo de aquellas *revoluciones*, bien pudo representar, en síntesis, el *leit motiv* de los jóvenes universitarios del 28. Ello puede

¹³) Con ello se hace referencia fundamentalmente a la literatura marxista y a las noticias e informaciones acerca de las revoluciones mexicana y bolchevique a las cuales podían tener acceso los jóvenes estudiantes de la llamada “Generación del 28”.

¹⁴) Es importante advertir, en este sentido, que el acceso al ideario “revolucionario” se dificultaba por las acciones de la dictadura. Al referirse a los miembros fundadores del Partido Comunista de Venezuela, Juan Bautista Fuenmayor recuerda que “El grupo, pues, tenía grandes dificultades para aumentar sus conocimientos teóricos y revolucionarios y para difundir en círculos más amplios las nuevas ideas. Venezuela estaba realmente segregada del resto del mundo. Prácticamente se la mantenía rodeada de una verdadera muralla, que impedía la penetración de las grandes corrientes del pensamiento universal”. En: Fuenmayor, J. *1928-1948 Veinte Años de Política*. Editorial Mediterráneo. Madrid. 1968. pp. 358. p. 78.

¹⁵) Betancourt, R. *Venezuela, Política y Petróleo*. Segunda Edición. Editorial Senderos. Caracas. 1967. pp. 987. pp. 87-88.

colegirse de lo afirmado por Betancourt cuando rememorando aquellos años aseguró que, “aprovechamos la coyuntura para vocear, ante multitudes asombradas de que pudiera hablarse ese lenguaje, juveniles y briosas arengas, de subido acento jacobino, con reiteradas alusiones a una palabra prohibida: libertad”¹⁶.

La libertad había sido un constructo central en el fundamento teórico del marxismo primario, base de la “Revolución Bolchevique”¹⁷; como también lo sería en el pensamiento político de Rómulo Betancourt, una vez superada la fase inicial de su evolución ideológica; y valorada la libertad, no como un fin político en sí mismo, sino como la esencia de la democracia.

1.1.2. LA INSURRECCIÓN MILITAR Y EL GARIBALDISMO

Los estudiantes universitarios que insurgieron contra el “gomezolato” y que padecieron los consecuentes embates del régimen dictatorial, bien fuera por los efectos de la cárcel, del exilio o de ambos -tal fue el caso de Rómulo Betancourt- actuaron movidos, tal como señaláramos arriba, por la influencia de tres cuestiones fundamentales: el ímpetu juvenil, los ideales revolucionarios globales y la idea de libertad. Sin embargo, la fase inicial de confrontación con el régimen del general Juan Vicente Gómez, dinamizada por el odio visceral a la dictadura, conjugó, al menos para Rómulo Betancourt, aquellos elementos en una vehemente “táctica” político-militar para acceder al poder.

Aquella “táctica” consideró inicialmente la insurrección desde adentro¹⁸ como alternativa inmediata e inmediateista para derrocar a un régimen ya no dictatorial, sino tiránico¹⁹. Así, el 7 de abril de 1928, a los pocos días de la salida de Rómulo Betancourt de la cárcel de “El Cuño”, una “conspiración” militar, apoyada por muchos de los estudiantes que habían insurgido en febrero de 1928, se manifestó con el fallido intento de asalto al Cuartel San Carlos.

El componente militar, como base principal de aquella solución, no significó en aquel momento para Rómulo Betancourt y sus compañeros un conflicto moral, como sí pareció haberlo sido para otros, pues “más de un elemento de la oposición, dentro y fuera del país, nos ha criticado que hubiéramos ‘enturbiado’ -dicen ellos- nuestro gesto de febrero asociándolo a los pocos meses con una asonada militar”²⁰.

¹⁶) Betancourt, R. *Venezuela, Política y Petróleo*. Segunda Edición. Editorial Seix Barral. Caracas. 1979. pp. 936. p. 88.

¹⁷) Se debe recordar que la idea de libertad y los valores de la democracia se fueron transformando en la “Revolución Bolchevique” durante el proceso de cambios ideológicos y estratégicos liderados por José Stalin, a la muerte de Lenin.

¹⁸) Posteriormente se organizó la insurrección desde el exilio y se definió la invasión como mecanismo para su ejecución.

¹⁹) Rómulo Betancourt consideró la tiranía como una “forma agudizada de la dictadura”.

²⁰) Betancourt, R. y Otero, M. *En las Huellas de la Pezuña*. Editorial CEC. Caracas 2007. pp. 105. p. 75.

El fin había sido valorado por sobre los medios por una sencilla razón: había que derrocar la dictadura y para ello estaban “convencidos de la urgencia inaplazable de la acción”²¹; lo cual pasaba por ofrecer el concurso de aquel “grupo universitario” al movimiento insurreccional liderado por los militares, pues “Trabados en lucha desigual contra la barbarie, no podíamos ni podemos desdeñar las posibilidades decorosas -las que no comprometan nuestra responsabilidad histórica- de combatirla”²².

Otra forma de canalizar la “táctica” político-militar fue el “Garibaldismo”, puesto en práctica cuando “los aventados al exilio aplicamos inicialmente todas nuestras energías a propiciar, u organizar, expediciones armadas desde el exterior, a lo Garibaldi”²³. A propósito de ello, fracasado el golpe de abril de 1928, Rómulo Betancourt intentó sumarse, insistiendo en la necesidad perentoria de la “acción”, a la también fracasada iniciativa insurreccional encabezada por el general Román Delgado Chabaud, conocida como la “expedición del Falke”.

Un importante factor quedó de relieve en este nuevo intento por forzar una salida del régimen dictatorial. Aquella iniciativa del “Falke” había sido promovida por un hombre de gran influencia entre los opositores al régimen del general Juan Vicente Gómez y símbolo indiscutible del liderazgo militar insurrecto que en nada se distinguía de las viejas maneras de procura del poder. El personalismo de aquel movimiento se aproximaba en sus formas y en sus fines al caudillismo militar decimonónico.

Años más tarde, Rómulo Betancourt fijará distancia respecto de aquellas alternativas de facto. Ello pudo evidenciarse en la explicación ofrecida a Joaquín Gabaldón Marquez, en carta escrita en febrero de 1932:

“Perspectivas de acción inmediata, ninguna, que nosotros sepamos; es posible que hayan algunas gestándose en la cabeza parsimoniosa de los tres vejetes que pontifican de caudillos; si existen, nosotros no las conocemos ni las conoceremos. Ya no confían en nosotros, ya no somos ‘la juventud destinada a salvar el país’, ni los ‘héroes de la Semana del Estudiante’. Somos una clase rara de venezolanos, que no se sitúa ‘bajo el ala’, que no adula, ni les firma carticas melosas con el ‘mande usted, mi querido General, a su incondicional servidor’ de final. Eso bastó para aislarnos en cuarentena permanente (...) Tú intuiste que esto nos sucedería. Recuerdo una carta tuya que me llegó a Curazao, cuando yo aún creía en esta gente, donde crudamente la disecabas, denunciándonos el caudillismo ‘redentorista’ de afuera como uno de nuestros problemas nacionales”²⁴.

²¹) *Íbidem.* p. 20.

²²) *Íbidem.* p. 75.

²³) Betancourt, R. *Op Cit.* 1979. p. 89.

²⁴) *Op Cit.* 1990. pp. 338-339.

Sin embargo y en lo inmediato, luego de la fracasada expedición del “Falke” Rómulo Betancourt insistió en las fórmulas rápidas, en la violencia como recurso indispensable para la toma del poder, en el “garibaldismo”. De manera que lo del “Falke” había sido entendido como una fatalidad particular, pues “No creemos que la ‘acción armada’ haya fracasado. Ha fracasado un intento de acción...”²⁵. Había que seguir insistiendo, organizar nuevos intentos y acopiar recursos, tal como lo intentó hacer con Ceferino Díaz en septiembre de 1929; a quien luego de hacer aquella más que optimista, romántica afirmación, le solicitó la ayuda económica necesaria para mantener el movimiento insurreccional.

Si bien el “garibaldismo” había sido aceptado e impulsado por la excitación juvenil como mecanismo para procurar el cambio político en Venezuela, otras alternativas habían sido consideradas. Rómulo Betancourt había reconocido, en 1929, que “A veces nos tentó la sugestión de proceder de otra manera: adiestrarnos primero, pacientemente, en el estudio de las disciplinas científicas de alcance social y luego actuar armónicamente, de acuerdo con un plan preestablecido...”²⁶, pero la “urgencia inaplazable de la acción”, había dejado aquello en un segundo plano, al menos temporalmente²⁷. Así lo reconocieron Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva en su obra *En las Huellas de la Pezuña*, publicado en Santo Domingo en el año 1929.

“...nadie podrá negar que lo inmediato, lo urgente, lo inaplazable, es hacer retroceder a los invasores selváticos a sus guaridas nativas. Una vez higienizado el recinto ciudadano de esos rezagos de barbarie, cuando éstos no tengan ya a su alcance el fusil ni la ametralladora sino la maza de sus abuelos trogloditas para defenderse de las agresiones de las fieras, entonces y solo entonces debemos encauzar nuestras dinámicas dentro de normas doctrinarias”²⁸.

No había pues, para este momento, ningún plan preconcebido, fundamentado, en algún cuerpo de ideas o de teorías políticas orgánicamente articuladas, lo cual es reafirmado casi treinta años más tarde, cuando Rómulo Betancourt recordara, que

²⁵) Betancourt, R. *Archivo de Rómulo Betancourt. Tomo 1. 1917-1929*. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 1989. pp. 551. p. 50.

²⁶) Betancourt, R. y Otero, M. *Op Cit.* 2007. p. 20.

²⁷) La novela de Leonidas Andreiev, *Sachka Yegulev*, de reconocida influencia ideológica sobre la *Generación del 28*, puede aceptarse como una posible inspiración de la acción inmediatista y violenta del “garibaldismo” estudiantil. En este sentido, afirman Betancourt y Otero Silva en *Las Huellas de la Pezuña* que, “Sacha Yegulev”, “Incapacitado por la suspicacia de la dictadura para intentar una transformación paulatina del medio, mejorando, mediante propagandas culturales, ciertos factores de ambiente, no le queda sino una sola vía expedita: la conspiración, el cuartelazo, la asonada (...) No ha habido complot ni intento libertario que no contara en sus filas a los líderes del estudiantado...”.

En: Betancourt, R. y Otero, M. *Op Cit.* 2007. p. 18.

²⁸) *Íbidem.* p. 20.

“los encarcelados y los exilados formábamos un grupo juvenil romántico y fervoroso, pero deslastrado de orientación doctrinaria”²⁹.

Pero, la efusión terminaría cediendo espacio ante el sosiego para que operara, aunque gradualmente, un importante cambio ideológico que llevaría a Betancourt a replantearse nuevas formas de lucha. La insurrección y el “garibaldismo” parecían empezar a dejarse a un lado ya en 1931, dada la valoración que hiciera del fortalecimiento ideológico que ahora exigía, “...prepararnos, capacitarnos, para una lucha que en las barricadas sólo comienza, que se realiza desde el poder. Y para realizar desde el poder una política programática se necesita algo más y algo más difícil que los arrestos testiculares: preparación científica”³⁰. En este sentido, también vale la pena recordar que, sólo sería dos años después de la “expedición del Falke”, cuando surgió un programa de orientación para la acción política, el “Plan de Barranquilla”³¹. Rómulo Betancourt reconoció posteriormente, en su *Venezuela, Política y Petróleo* que, en aquellos años perdieron la fe en formas de confrontación con la dictadura “...que no respondieran a un programa político-social definido, a objetivos ideológicos precisos, a una organización y una disciplina diferentes de la primitiva y precaria adhesión de hombre a hombre, factor determinante del proselitismo caudillista”³².

En síntesis, los fracasados mecanismos violentos fundamentados en la acción caudillista-militar, y la improvisación inmediateista vacía de basamento doctrinario y de referentes programáticos fueron muy pronto desmeritada por Rómulo Betancourt, pues como afirmaría en un futuro no muy lejano, “fue operándose en nuestras conciencias un proceso de esclarecimiento ideológico”³³. Asimismo, la insurrección y el “garibaldismo” fueron confrontado ideológica y fácticamente, por alternativas políticas para la consecución del poder, enmarcadas en la socialdemocracia y

²⁹) Betancourt, R. *Op Cit.* 1979. p. 89.

³⁰) Betancourt, R. *Op Cit.* 1990. p. 321.

³¹) El “Plan de Barranquilla”, es el principal referente de la ideología política de los jóvenes de la *Generación del 28*. Es considerado por algunos especialistas el documento programático fundamental y originario del partido Acción Democrática.

³²) Betancourt, R. *Op Cit.* 1979. p. 90. A pesar de que a partir del año 1931 parece ya haberse superado, en buena medida, el “garibaldismo” de los primeros años, aquella alternativa pareció considerarse hasta el desaliento. Por ello, al escribir a José Rafael Pocaterra en 1934, Betancourt evidenció una suerte de claudicación al reconocer un nuevo intento insurreccional que, “...me ha hecho pensar que la acción que planeaba fracasó. Ese parece el destino fatal de todo intento de lucha armada contra aquella gente”. En: Betancourt, R. *Op Cit.* 1990. p. 495.

En este mismo orden de ideas, es importante recordar que el “garibaldismo” fue una alternativa también recurrente años más tarde con la fracasada “Operación Berta”, muestra de una reincidencia que también se manifestó en el “empleo instrumental de la violencia” que obedeció a la determinación y justificación de “los objetivos y las circunstancias”. Ver: Carrera, G. *Rómulo Histórico*. Editorial Alfa. Caracas. 2013. pp. 478. p. 79.

³³) Betancourt, R. *Op Cit.* 1979. p. 90.

desarrolladas a partir de un proceso gradual de análisis tanto de las particularidades nacionales, como de los referentes doctrinarios.

1.1.3. EL MARXISMO ORTODOXO

A partir de aquella evolución ideológica comenzó a operar un cambio que condujo a Rómulo Betancourt desde la impulsividad insurreccional y “garibaldina” hacia la aceptación de la “preparación científica” como condición indispensable para llevar a cabo una “política programática” desde el poder. De manera que los medios comenzaban a ser tan importantes como el fin en el largo y sinuoso camino que conduciría a la instauración de la *República Liberal Democrática*.

Rómulo Betancourt debió salir a su primer exilio en 1928 y desde ese momento inició un proceso de formación autodidacta que le permitió dilatar sus conocimientos acerca de las más importantes obras del socialismo. El aprendizaje de las “nuevas teorías sociales” era lo fundamental, en aras de cimentar sus reconocidos vacíos doctrinarios; lo que era considerado indispensable para llevar a cabo aquella tarea histórica asumida por propia decisión: la transformación revolucionaria del pueblo venezolano.

Las influencias revolucionarias globales, tal como señaláramos en párrafos precedentes, jugaron un papel primordial en el proceso evolutivo ideológico de aquella *generación*. En particular, la “Revolución Bolchevique” y su inicial fundamento doctrinario, el marxismo.

Al igual que tantos otros políticos contemporáneos, Rómulo Betancourt comulgó con aquel romántico “humanismo marxista”, exportado desde la roja Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)³⁴ desde 1919. Aquella doctrina, acompañada de otros influjos ideológicos, se constituyó para éste, en referente impulsor, no sólo de la necesidad, sino también de la posibilidad de una transformación fáctica y “revolucionaria” de la sociedad venezolana. Se reconoció

³⁴) Aunado a las dificultades que podían tener los jóvenes universitarios de 1928 para el acceso a literatura “revolucionaria”, dados los controles de la dictadura gomecista, tal como se desprende de lo narrado por Juan Bautista Fuenmayor: “Prácticamente se la mantenía rodeada [a Venezuela] de una verdadera muralla, que impedía la penetración de las grandes corrientes del pensamiento universal”. En: Fuenmayor, J. *Op Cit.* 1968. p. 78; asegura Caballero que, “...cuando se producen los acontecimientos de 1928, que terminarán aventando al exilio a la mayoría de los autores *-nolens volens-* del *Libro Rojo*, hace apenas cuatro meses que la revolución rusa acaba de cumplir diez años. Todavía tiene, y mucho más ante aquellos jóvenes que apenas sabrán realmente de su existencia cuando comiencen a transitar los caminos del exilio, el prestigio virginal de octubre. Las ‘nuevas teorías sociales’, como las llamarán púdicamente más tarde, les llegan a través de la incesante propaganda de la Internacional Comunista y del ejemplo permanente exaltado de la revolución rusa”. En: Caballero, M. *La Internacional Comunista y América Latina. La Sección Venezolana*. Cuadernos de Pasado y Presente. México. 1978. pp. 175. pp. 71-72.

entonces la importancia del estudio de una nueva literatura que permitiría la definición de sólidas bases teóricas y programáticas del movimiento “revolucionario” que se intentaba impulsar. En este orden de ideas, se preguntó Betancourt desde su primer exilio, en el año 1931, si las lecturas requeridas por los jóvenes americanos eran los clásicos de la literatura o si por el contrario “¿...existe una bibliografía nueva, en disciplinas mentales recién metodizadas, **de más urgente estudio y aplicación?**”³⁵. La respuesta era evidente; libros como *El Capital*, de Karl Marx, o el *Lenin*, de Máximo Gorki, despertaban en Betancourt, tal como lo afirmó, “esa ansia de imitación superadora que nos arrastra detrás de los creadores de estos días, de los que sentimos inmediatos a nosotros en el tiempo y la actuación”³⁶.

En estas “nuevas teorías sociales”, reconoció Rómulo Betancourt un conjunto de valores socio-políticos y un “método” que entendió orientados a la transformación estructural de la sociedad. Vió inicialmente en el marxismo la justificación doctrinaria de sus anhelos políticos: la “liberación nacional”, la “democracia política” y la “justicia social”.

Los conceptos de libertad y justicia social identificados por Betancourt en los ideales teóricos del socialismo marxista ortodoxo, influyeron en la valoración de aquella doctrina política. Es por ello que, asumiéndose consustanciados con la realidad, aquellos jóvenes se sintieron “...más cerca, pongamos por caso, de la dialéctica marxista que nos da, con una interpretación integral del mundo donde vivimos, de ‘nuestro’ mundo, los medios de subvertir un orden social injusto, que del ‘Logos’ griego”³⁷, según lo afirmaba Rómulo Betancourt en abril de 1931. El marxismo-leninismo también fue valorado como un método científico de primer orden para llevar a cabo la acción “revolucionaria”, aunque en un sentido estrictamente referencial y en relación directamente proporcional con la comprensión de sus postulados en el marco de la realidad histórica venezolana.

La doctrina marxista tenía para Rómulo Betancourt un gran valor sintético, pues representaba las “corrientes críticas” del socialismo, de la filosofía y de la economía, francesa, alemana e inglesa, respectivamente. Sin embargo, “...el pensamiento marxista, conforme a la propia definición de sus geniales creadores, no es una camisa de fuerza, sino un método”, por lo que “pretender, en consecuencia, aplicar internacionalmente una esquemática y simplista interpretación del marxismo es negar la esencia misma, evolucionista y dinámica, del marxismo”³⁸.

El marxismo fue entonces el punto de origen desde el cual partirían un conjunto de ideas determinadas por las particularidades del contexto nacional y que se decantarían en una teoría propia del poder, la llamada “Revolución Democrática”.

³⁵) Gómez, A. *Op Cit.* 1982. p. 119. Las negritas son del autor.

³⁶) *Ibidem.* p. 121.

³⁷) *Ibidem.* p. 122.

³⁸) Suárez, N. *Rómulo Betancourt. Selección de Escritos Políticos 1929-1981.* Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 2006. pp. 454. p. 94.

La apreciación del “conocimiento científico”, y en particular de la doctrina marxista-leninista primaria, condujo a un imperativo político fundamental. El diagnóstico de la realidad nacional, la identificación de los problemas particulares del contexto y el diseño de un programa, no sólo pretendían garantizar la orientación política, sino reemplazar el inmediatez de la “acción” y el empleo de la violencia de las armas. De allí la importancia táctica de contar con un plan que el propio Betancourt redactó y puso a disposición de sus compañeros en el año 1931, bajo el nombre de *Plan de Barranquilla*³⁹.

1.1.3.1. ALGUNOS REFERENTES GENERALES DERIVADOS DEL MARXISMO-LENINISMO PRIMARIO

Puede decirse que del marxismo-leninismo primario pueden identificarse al menos tres elementos que destacaron por la importancia que les otorgara Betancourt, como parte de aquel método de análisis con el cual se aproximó al estudio de las particularidades políticas, económicas y sociales de la “realidad nacional”: el concepto de clase, la dictadura del proletariado y el antiimperialismo.

1.1.3.1.1. EL CONCEPTO Y LA “LUCHA DE CLASES”.

El primer diagnóstico marxista hecho por Rómulo Betancourt, el *Plan de Barranquilla*, dió cuenta de un cuadro de atraso nacional que, resultando en una forma de “organización político económica semi-feudal de nuestra sociedad”, tenía su origen en la conjugación de un conjunto de “factores internos”. La “burguesía latifundista” en alianza con el “caudillismo” militar se había constituido en una “clase”, “dialécticamente” confrontada con la “clase trabajadora” que, por el momento, se concebía conformada por los trabajadores de la ciudad y el campo. De manera que, identificadas las causas más profundas del rudimentario contexto nacional, la lógica planteada consideró que, “Si en la alianza latifundista-caudillista se apoyaron primero las oligarquías y luego la autocracia para explotar al país,

³⁹) Si bien el *Plan de Barranquilla* no logró su objetivo funcional en lo inmediato, se constituyó años más tarde en referencia principal para el diseño de las bases programáticas de la *República Liberal Democrática*. Afirmó Manuel Caballero que, “Durante los setenta años próximos, de una u otra forma, la sociedad venezolana se esforzará por ir dando forma a la Venezuela cuyos grandes rasgos se definen por primera vez en las escasas páginas del *Plan de Barranquilla*: serán las de una Venezuela moderna, democrática y atenta a la emergencia y a la solución de los problemas sociales, como se llama en una fórmula global a la aparición de la clase obrera, a su explotación y la de los campesinos”. En: Caballero, M. *El Plan de Barranquilla, 1931*. Serie Cuadernos de Ideas Políticas. N° 2. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 2007. pp. 106. p. 62.

minar esa alianza, luchar contra ella hasta destruirla, debe ser la aspiración consciente de los venezolanos...”⁴⁰.

Un año más tarde, en su “folleto” *Con Quién Estamos y Contra Quién Estamos*, Rómulo Betancourt ampliaba su concepto de “clase”. Ya no se trataba sólo de los trabajadores de la ciudad y del campo, pues aquel concepto debía comprender un espectro más amplio y consecuente con la realidad venezolana. En este sentido, la concepción ortodoxa de “clase” comenzaba a evolucionar hacia un policlasismo, aún elementalmente definido, al incorporar ahora la imprecisa “masa explotada” por aquella “burguesía latifundista”, aliada con el “capitalismo internacional”.

De manera que la confrontación política al gomecismo no sólo planteó la definición teórica de dos frentes -por la expresa convicción, siendo “dialécticos” y “...porque contemplamos el panorama de la historia animado por el espectáculo constante de la lucha de clases...”-, de que “...el odio a la injusticia ha sido el motor de todas las transformaciones profundas del orden social”⁴¹- sino la revisión, también teórica, del concepto marxista-leninista de “clase” para: a) definir más claramente los lindes de las clases confrontadas, b) fortalecer el frente opositor por efecto de una definición más inclusiva, representada por el “policlasismo”, y c) posibilitar el poder fáctico de la “revolución”.

1.1.3.1.2. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Rómulo Betancourt comprendió muy pronto que las características del contexto nacional no eran aquellas mismas que permitirían promover, en otras latitudes y bajo condiciones más favorables, la “dictadura del proletariado”. De manera que, la confrontación entre clases planteada no fue aquella clásica recomendada por los manuales del marxismo, pues la dilatación del concepto de clases la hacía no sólo distinta, sino que para muchos la hacía contrapuesta a sus preceptos. En consecuencia, tampoco persiguió la “dictadura del proletariado” como fin último de la “lucha de clases”, más allá de ello estaba la democracia, el régimen de libertades que le componen y la instauración de una república “demo-liberal”.

Betancourt, comulgó con aquella que consideró la “izquierda moderada” y que “no cree posible, llamándose marxista y creyendo honradamente en que está siendo leal a la ideología marxista, sustituir a Gómez por un gobierno obrero-campesino”⁴². Estaba convencido de que el “proletariado” venezolano adolecía de las características fundamentales organizativas e ideológicas que, aunadas a otros factores, pudiesen conducirlo al poder, a la doctrinariamente recomendada “dictadura del proletariado”, como dejó en evidencia al afirmar:

“sostenemos que la ausencia en Venezuela de un proletariado numeroso y con conciencia de clase definida, el predominio en el país de las masas

⁴⁰) Betancourt, R. *Archivo de Rómulo Betancourt*. Tomo 3. 1931. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 1991. pp. 476. pp. 364-365.

⁴¹) Betancourt, R. *Op Cit*. 1990. p. 391.

⁴²) Betancourt, R. *Op Cit*. 1991. p. 124.

campesinas, individualistas y con espíritu de lucha adormecido, la sujeción de nuestra vida económica del capitalismo imperialista, **son factores que nos impedirán poner a la orden del día la toma revolucionaria del poder por los trabajadores para ejercer una dictadura del proletariado**”⁴³.

En su lugar, Betancourt planteó la necesidad de instaurar un gobierno de carácter “burgués”, aunque de “transición” que pudiese sustituir el régimen dictatorial del general Juan Vicente Gómez, aprovechando ese período “para adoctrinar y organizar nuestras clases productoras, para llevarlas al triunfo...”⁴⁴. Aquella posición fue sostenida cada vez más con mayor convicción, convirtiéndose muy rápidamente, no sólo en el foco de las más enconadas críticas de la izquierda fundamentalista, que veía en ello un revisionismo “pequeño-burgués” inaceptable, sino en una de las claves de la progresiva confrontación ideológica, cuyas consecuencias sacudirían, a futuro, los propios cimientos de la democracia.

1.1.3.1.3. EL ANTIIMPERIALISMO

Otro referente general del marxismo-leninismo primario, presente en los primeros momentos del proceso de evolución ideológica de Rómulo Betancourt, fue el “antiimperialismo”. Se trataba de una postura ideológica que rechazó radicalmente el imperialismo como práctica expansiva del capitalismo que ahora, en su etapa superior, se había convertido en “exportador de capitales”.

El “antiimperialismo” de Betancourt estuvo fundamentado, desde la concepción del *Plan de Barranquilla*, en la relación de un conjunto de “factores externos” encauzados por la “penetración capitalista extranjera” que, articulada con la “casta latifundista-caudillista”, llevaba a cabo en “nuestro país sus calculados planes de conquista económica”⁴⁵.

Para Rómulo Betancourt, el sistema liberal decimonónico se constituyó en un verdadero obstáculo para la evolución del “proceso capitalista de nuestra economía”, pues no sólo impidió “la formación de una conciencia política en las clases que integran la población”, sino que determinó las condiciones de atraso sobre las cuales se fundamentó el “imperialismo” que sacó máximo provecho de la riqueza petrolera, en tanto “se halló con un país económicamente retrasado y con una superestructura política correlativa a ese retraso”⁴⁶. Aquella combinación de factores -imperialismo y petróleo- jugaron, en opinión de Betancourt, un rol determinante en el devenir económico del país, pues a la par de que el régimen “gomecista” había reducido la actividad económica, casi de forma exclusiva, a la explotación petrolera, “...respaldó

⁴³) Íbidem. p. 150. Las negritas son del autor.

⁴⁴) Íbidem. p. 124.

⁴⁵) Ver Íbidem. pp. 361-368.

⁴⁶) Betancourt, R. *Op Cit.* 1990. p. 381.

con sus innumerables recursos -diplomáticos, financieros y militares- al despotismo convertido en su lacayo dócil”⁴⁷.

Finalmente, aquella aproximación inicial en relación al conjunto de referentes generales derivados del marxismo-leninismo primario fue modificándose, tanto por los efectos del proceso sostenido de evolución ideológica, como por los cambios del entorno en sus dimensiones nacional e internacional. El concepto y la “lucha de clases” migraron de un marco estrictamente “proletario” a un “policlasismo” más flexible e inclusivo, adoptado entre los fundamentos doctrinarios del futuro partido Acción Democrática. La interpretación acerca de la clásica “dictadura del proletariado” también cambió, pues si bien fuera rechazada desde los primeros tiempos, sólo por causas circunstanciales, luego lo fue por convicción. Creció la aversión a cualquier expresión dictatorial en la misma medida en que se apreció la correlación libertad-democracia. Y en cuanto al concepto del “antiimperialismo”, transmutará de uno radical y principalmente norteamericano, a un “anticolonialismo” más general y etéreo basado en la “autodeterminación de los pueblos”.

1.2. PROCESO GRADUAL DE TAMIZADO IDEOLÓGICO

1.2.1. DISTANCIAMIENTO DEL ESTALINISMO

La “Revolución Bolchevique” iniciada en el año 1917 fue dando un viraje bajo la conducción de José Stalin. Consumada con la aprobación de la constitución del 5 de diciembre de 1936, empezó a derivar hacia una forma totalitaria de gobierno que generó no pocos distanciamientos. Rómulo Betancourt, confeso marxista entre ellos, no sólo rechazó el carácter dictatorial personalista de la “revolución” y las pretensiones de su globalización hegemónica impulsadas por Stalin; sino que confrontó aquel modelo en todas sus expresiones, especialmente a partir del pacto germano soviético (Ribbentrop-Mólotov) firmado en 1939.

1.2.1.1. LA GLOBALIZACIÓN DEL ESTALINISMO

Por el año 1930 se realizó en Madrid la Tercera Conferencia de los Sindicatos Revolucionarios Latino-Americanos, organizada por la Internacional Comunista Rusa (III Internacional), en el marco de una estrategia concebida por Georgy Dimitrov desde 1919 para darle una dimensión internacional a la “revolución”⁴⁸.

⁴⁷) Ídem.

⁴⁸) El carácter ecuménico de la Revolución Bolchevique tomó forma concreta a través de las “Internacionales”, pues éstas no fueron “el resultado de una federación o confederación de partidos nacionales que se unen en una alianza táctica, provisional y circunstancial, sino una realidad global e inmediata que responde a la naturaleza de una lucha encaminada a

Aquella conferencia tenía como finalidad evaluar los resultados de los partidos comunistas del continente y gererar recomendaciones al respecto. Se encontraba entre ellos el Partido Comunista de Venezuela (PCV) que, estando ya para el momento constituido, afiliado y habiendo enviado a un representante, debía acogerse a los lineamientos de aquella organización.

Rómulo Betancourt que, a pesar de que el *Libro Rojo* le atribuyera para aquel tiempo, un rol como "...centro y director de un grupo (...) afiliado al Partido Comunista Venezolano", según esta misma publicación, "...disentía de las directivas de la III Internacional transmitidas por el Buró del Caribe"⁴⁹. Pero si bien era falsa aquella militancia en el PCV no lo fue su discrepancia en relación a la observancia irrestricta de los lineamientos de una organización supranacional, como lo fuera la III Internacional, en la que privaban los intereses de Moscú.

Los objetivos de la III Internacional en el ámbito global estaban claros. Se pretendía luchar por la supresión del sistema capitalista, en contra del imperialismo, por el establecimiento de la dictadura del proletariado y de **la República Internacional de los Soviets**, por la completa abolición de las clases y por la realización del socialismo, como parte de la etapa previa al logro de una sociedad comunista. Sin embargo, aquellos lineamientos no contemplaban las particularidades de las distintas realidades nacionales, aspecto que para Rómulo Betancourt debía estar en un primer plano, inclusive por sobre la propia doctrina marxista-leninista.

Desde los primeros pasos de su carrera política, Betancourt había insistido en el estudio detenido de la "realidad venezolana", privilegiándola como fuente principal de la cual debía nutrirse la doctrina política que orientara la acción "revolucionaria". Los esquemas teóricos no podían funcionar, en este sentido, como una camisa de fuerza, sino como referencias ideológicas que, manteniendo un carácter suficientemente flexibles, pudiesen constituirse en soporte de la organización política. Por ello advirtió que, sin tratarse de un asunto personal, "Hay diferencias fundamentales, insalvables, entre quienes siguen dócilmente consignas dictadas de acuerdo con las necesidades estratégicas y políticas de la URSS, y quienes actuamos recibiendo esas consignas de nuestras respectivas realidades y de la vasta realidad americana"⁵⁰.

una revolución mundial". En: Kriegel, A. *Las Internacionales Obreras (1864-1943)*. Ediciones Orbis. S.A. Barcelona. 1986. pp.142. p.10.

⁴⁹) Servicio Secreto de Investigación. *La Verdad de las Actividades Comunistas en Venezuela (Relación y Parte de la Numerosa Documentación que posee el Servicio Secreto de Investigación Acerca de la Realidad de la Propaganda Comunista dentro del País)*. Estados Unidos de Venezuela. Servicio Secreto de Investigación. Caracas. 1936. pp. 326. p. 20.

⁵⁰) Betancourt, R. *Antología Política*. Volumen Segundo. 1936-1941. Editorial Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 1995. pp. 708. p. 464.

En suma, la globalización del estalinismo no podía ser más que rebatida por Rómulo Betancourt, pues esta simbolizó la exportación de un modelo que conjugó los antivalores de la democracia, a través de un mecanismo de expansión y control hegemónico que, distanciado de la realidad nacional y por el contrario, privilegiando intereses ajenos a aquella, pretendió imponerse como pauta para el logro de la justicia social y las libertades del hombre.

1.2.1.2. EL CARÁCTER DICTATORIAL PERSONALISTA DEL ESTALINISMO

El carácter dictatorial personalista que tomó la “Revolución Bolchevique” bajo la conducción de José Stalin, tras la muerte de Lenin, influyó de manera determinante en la apreciación que sobre la “Revolución Bolchevique” expresó Rómulo Betancourt. En esta confluyeron un conjunto de prácticas anti democráticas que chocaron frontalmente con los valores defendidos y promovidos por Betancourt.

El personalismo immanente en todo sistema dictatorial había sido rechazado categóricamente desde sus inicios al confrontar al “gomecismo” y al modelo liberal autocrático. Mientras que a la autocracia había opuesto, inicialmente, el concepto de libertad que entendió, *a posteriori*, en relación orgánica con el de democracia. De manera que en contraposición al “caudillismo”, al personalismo o a los liderazgos individuales, estuvo la idea del colectivo, así como la convicción de que

“la Providencia (...) no vela sobre los pueblos a través de hombres excepcionales. Se expresa y se manifiesta en el gran esfuerzo colectivo; en la voluntad consciente y libre de las mayorías; en la ley sanamente elaborada; en el orden democrático, que es el elemento indispensable para la salud y el vigor de las colectividades humanas”⁵¹.

Por último cabe destacar que la política exterior de Moscú y sus consecuentes cambios de táctica internacional también surtieron efectos en la apreciación que del estalinismo hizo Betancourt. Ello fue explicado a Antonio García en 1940, pues “Moméntaneamente puede haber confluencia, coincidencia, entre los puntos de vista stalinistas y los nuestros. Pero se rompen cuando la URSS necesita dar un viraje en su política exterior”⁵². Había hecho clara alusión a la firma del Pacto germano-soviético el 24 de agosto de 1939, lo que “...ratificó el juicio radicalmente adverso de Rómulo Betancourt sobre José Stalin”⁵³.

⁵¹) Betancourt, R. *Antología Política*. Volumen Tercero. 1941-1945. Editorial Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 1999. pp. 704. p. 246.

⁵²) Betancourt, R. *Antología Política*. Volumen Segundo. 1936-1941. Editorial Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 1995. pp. 708. p. 464.

⁵³) Carrera, G. *Rómulo Histórico*. Editorial Alfa. Caracas. 2013. pp. 478. p. 85.

1.2.1.3. CONCEPCIONES FUNCIONALES: LA FUNCIÓN DEL ESTADO Y LA ECONOMÍA PLANIFICADA

Como pareciera lógico, influido el pensamiento político de Rómulo Betancourt por el “humanismo marxista” y por la “Revolución Bolchevique” marxista-leninista primaria, también la interpretación del rol del Estado en las relaciones sociales de producción debían estarlo. Sin embargo, la idea sobre el rol de Estado en aquellas mencionadas relaciones fueron ajustadas a la luz de las características propias del contexto venezolano. En este sentido, el papel del Estado fue interpretado en dos planos: el político-social y el político-económico.

El papel del Estado interpretado desde el plano político-social y en el marco de una primera fase en la que los factores que conformaban las relaciones sociales de producción se mostraban, cuando menos embrionarios -desde el punto de vista organizativo e ideológico- debía concentrarse en tres funciones cardinales: la función pedagógica, la función conciliatoria-disciplinadora y la función transformadora (“revolucionaria”).

La función pedagógica, dadas las condiciones de atraso general de los factores que configuraban el sistema de producción⁵⁴ nacional, a la muerte del general Juan Vicente Gómez, estaba determinada por la convicción de que éste debía cumplir un rol formativo de masas para su propia protección y defensa. Aquella concepción del Estado se mantuvo vigente hasta tomar formas concretas. Una de ellas y tal vez de las más emblemáticas por su impacto social, fue la creación en el año 1959 del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), cuya misión de brindar educación técnica al trabajador, articulando para ello las necesidades de patronos y Estado,

“...se constituye en un objetivo de cada vez mayor importancia, no sólo en los Estados que han alcanzado un alto grado de desarrollo, debido precisamente a su acción en ese campo, sino en aquellas colectividades surgidas a la vida independiente en los últimos años, que ven en ella el medio indispensable para acelerar su crecimiento y solucionar sus graves problemas sociales”⁵⁵.

La función conciliadora-disciplinadora fue planteada por Rómulo Betancourt como un imperativo coyuntural para atender el difícil cuadro político, económico y social heredado por el gobierno del general Eleazar López Contreras. Para salir de aquella situación “Hay que robustecer y fortalecer en Venezuela la idea de Estado como órgano conciliador de la discordia social y como instrumento de disciplina

⁵⁴) Vale la pena recordar que por ellos entendemos: trabajo, capital, gobierno, normativa, contextos económico, político, social, cultural y tecnológico, entre otros.

⁵⁵) Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE). *Publicaciones de la Presidencia de la República 1961-1964*. INCE. Caracas. 1965. pp. 147. p. 17.

colectiva”⁵⁶. Aquello se planteó en oposición a la idea de un Estado caracterizado por prácticas “personalistas” y concentradas en un pequeño grupo de poder.

Por último, la idea de la función transformadora del Estado concebida por Rómulo Betancourt en los años 30, consideró inviable cualquier reforma de índole económica, política o social sin el fortalecimiento del Estado y la disciplina del país “...para una labor pacifista y ordenada de transformación nacional”, pues “Los problemas de la transformación venezolana son en gran parte problemas técnicos que requieren estudio y unidad de acción en el gobierno”⁵⁷.

A aquellas concepciones iniciales y en algún caso coyunturales de las funciones del Estado en el plano político-social ahora se sumaba, en el plano político-económico, la de planificación. Consideró Betancourt que la economía nacional debía estar planificada de forma orgánica por el Estado, asumiendo este la rectoría del proceso acordado con todos los involucrados en las actividades de producción y distribución de la “riqueza”. En este sentido, a través de un conjunto de acotaciones realizadas públicamente al “Mensaje del Ciudadano Presidente de la República” en el año 1942, durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita, Rómulo Betancourt dio una clara muestra de lo entendido como función planificadora del Estado:

“Hemos considerado siempre que la política económica nacional debe vertebrarse conforme un plan. Y que es el Estado, por su determinante peso específico, quien debe tomar la iniciativa de planificar en todos sus aspectos la producción, la distribución y el consumo. No se trata de que propugnemos una suerte de capitalismo de Estado, en que este llegue a absorber y ahogar la iniciativa privada. Si no la formulación de un plan de conjunto, que acorde el Ejecutivo con los factores que intervienen en el proceso de producción y distribución de riqueza, a fin de que el país aproveche esta coyuntura para vitalizar su agricultura y su cría y para darle impulso vigoroso a la industrialización del país”⁵⁸.

Aquella definición sería ratificada cuando la preocupación ante los potenciales y reales efectos de la II Guerra Mundial sobre el país, le llevaron a insistir sobre la necesaria función planificadora del Estado esgrimiendo, que “Para asegurar el abastecimiento interno, requiérese de una acción planificada, audaz, de bastos alcances. Esta acción no puede realizarla en Venezuela sino el Estado, movilizándolo, a su conjuro, la iniciativa privada”. Añadió a ello una aclaratoria que no estaría de más, considerando el papel imprescindible de los capitales privados en aquella coyuntura, pero estableciendo a su vez los límites que su posición ideológica determinaba: “Claro está que respetando los legítimos intereses privados de los

⁵⁶) Betancourt, R. *Op Cit.* 1995. p. 189.

⁵⁷) *Ibidem.* p. 188.

⁵⁸) Betancourt, R. *Op Cit.* 1999. p. 230.

productores, y desdeñando las amenazas y coacciones de la enquistada y soberbia oligarquía de la usura”⁵⁹.

Aquella idea de planificación económica desde el Estado encontraba no pocas similitudes con la economía planificada llevada a cabo por los Estados autodenominados socialistas y que en buena medida le habían inspirado⁶⁰. Por esta razón, Betancourt decidió hacer una especial distinción, si se quiere teórica, en el marco del proceso de distanciamiento ideológico con respecto a los comunistas, en buena medida mediatizado por el devenir de la II Guerra Mundial y los reacomodos geopolíticos resultantes. En este sentido, el “intervencionismo estatal democrático”, como llamó a la planificación económica realizada desde el Estado y por él propuesta, debía distinguirse del “intervencionismo estatal autocrático”. Por esta razón, mientras en el primero, “la gestión oficial es controlada por Cámaras libres; y el funcionario que por arrogancia, ineptitud o mala fe, utiliza los resortes del intervencionismo estatal en forma que perjudica a la colectividad, corre un segundo riesgo: el de su destitución”; en el segundo, “un individuo, o un grupo de individuos, se arrojan por sí y ante sí la función de dirigir la economía. Si yerran, ante nadie rinden cuenta”⁶¹.

Otra distinción requerida, según lo entendió Betancourt, debió establecerse con respecto al capitalismo de estado, pues así como en el marco de este se encuentra “...por completo subordinada la iniciativa privada a la voluntad oficial”; en la economía nacional planificada estaba planteada “...la elaboración de un armónico plan de conjunto en que se acuerde el Ejecutivo con todos los factores que intervienen en el proceso de producción y distribución de riqueza...”⁶².

Con el segundo gobierno de Rómulo Betancourt también llegó la oportunidad de redefinir las funciones del Estado en la actividad económica y productiva, por lo cual se diseñó y puso en práctica el primer plan de la Nación, el denominado “Plan de Gobierno de Cuatro Años” 1960-1964. Aquél, orientado “a la tarea de enderezar

⁵⁹) *Íbidem.* p. 234.

⁶⁰) En un artículo publicado el 7 de noviembre de 1944, en *El País*, Rómulo Betancourt celebró el “Aniversario de la Revolución Rusa”. En éste se pudo evidenciar la vigencia, a pesar del ya expreso deslumbre de ortodoxia ideológica alguna, la valoración de la planificación centralizada, como mecanismo fundamental para la coordinación de los rumbos de la economía por parte del Estado. Señaló Betancourt que, “ha evidenciado esta guerra [II Guerra Mundial] que la economía soviética no iba a la deriva sino que, por lo contrario, la centralización estatizada de los resortes fundamentales de la producción capacitó a Rusia para afrontar los mayores ataques masivos del mejor organizado de los ejércitos que recuerde la historia militar del mundo”. En: Betancourt, R. *Op Cit.* 1999. p. 288.

⁶¹) Betancourt, R. *Íbidem.* 1999. pp. 704. p. 404.

⁶²) Betancourt, R. *Íbidem.* p. 336.

la línea de desarrollo de la economía del país”⁶³, pretendió, entre otros grandes objetivos, el cambio estructural de aquel cuadro histórico de atraso del sector productivo y el mejoramiento del nivel de vida de la población.

En cuanto al desarrollo del sector productivo, se consideró vital la elevación “substantial” del potencial energético del país, pues “...la energía eléctrica es la palanca insustituible para el progreso de los pueblos en la era industrial”⁶⁴. Aquella fue una de las aspiraciones más emblemáticas y de mayor alcance del mencionado *Plan*, por lo que concebida y puesta en ejecución durante este período y puesta en marcha comercial a partir del año 1978, tomó forma concreta la “gran represa del Guri”. Con relación al mejoramiento y elevación del nivel de vida de la población, la dotación de “agua potable, de suelo sano, de luz eléctrica a las pequeñas poblaciones del interior del país”⁶⁵, así como la continuación de “las obras encaminadas a la defensa y protección del material humano”⁶⁶, fueron los objetivos pretendidos y en buena medida alcanzados en el lapso de vigencia de aquel plan.

El “Plan de Gobierno de Cuatro Años” fue así el resultante de una pretérita y “autóctona” interpretación de la economía planificada, en cuya presentación ofrecida en la sesión solemne al Congreso Nacional del 29 de abril de 1960, Rómulo Betancourt destacó dos aspectos fundamentales: 1) “la confluencia del esfuerzo creador individual y del estímulo orientador del Estado” para articular orgánicamente los recursos públicos y privados en un “Plan Integral”, con el fin de “lograr un desarrollo económico y social balanceado”⁶⁷; y 2) la diferencia de este *Plan* con respecto a las prácticas “de los países autoritarios, comunistas o de otro tipo, donde el Estado tiene todas las palancas de la economía en sus manos y prácticamente el poder de decisión sobre todas las actividades que informan la economía”⁶⁸.

Tal vez este último señalamiento haya sido el principal rasgo distintivo de aquel esfuerzo del Estado por ordenar planificadamente la economía nacional. Se garantizó un marco de participación y confluencia democrática de mucha importancia pragmática, aunque también simbólica, por el alcance de lo que aquello podía significar en el proceso de restauración de la *República Liberal Democrática*, a partir del año 1958. El carácter democrático quedaría evidenciado, no sólo por convocar, sino por atender los requerimientos de los principales actores del sistema económico nacional. Así lo había anunciado Rómulo Betancourt en febrero de aquel año, durante un discurso conmemorativo del primer año de gobierno: el *Plan* “será discutido en los partidos políticos, con los sectores obreros, con la Federación de

⁶³) Betancourt, R. *Antología Política*. Volumen Séptimo. 1959-1964. Editorial Fundación Rómulo Betancourt. Fondo Editorial Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas. 2007. pp. 479. p. 186.

⁶⁴) *Ibidem*. p. 154.

⁶⁵) *Ibidem*. p. 155.

⁶⁶) *Ibidem*. p. 156.

⁶⁷) *Ibidem*. p. 186.

⁶⁸) *Ibidem*. p. 187.

Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción, con la Asociación Bancaria, con todos aquellos que tengan una palabra para decirla y una opinión para aportarla”⁶⁹.

1.2.2. EL ROL DE LOS PC (PARTIDOS COMUNISTAS)

La internacionalización de los ideales y prácticas de la Revolución Bolchevique, desarrollada por Georgy Dimitrov, a través de la III Internacional Comunista (IC) y puesta en práctica a partir de 1919, supuso la formación y apego irrestricto a los lineamientos por esta definidos de los Partidos Comunistas (PC) establecidos en diferentes latitudes. La inobservancia o desacato a los preceptos internacionales definidos en estas instancias supranacionales comportaba una inmediata condena por interpuesta condición “revisionista”.

Aquella instancia internacional ignoraba o en el mejor de los casos subvaloraba el proceso histórico nacional al que se yuxtaponían los intereses de la “Revolución”, valga decir, los intereses de Moscú. Así lo entendió Rómulo Betancourt, quien vió en aquella práctica más que subordinación, una inaceptable dependencia a “consignas dictadas de acuerdo con las necesidades estratégicas y políticas de la URSS”, obviando el valor de “nuestras respectivas realidades y de la vasta realidad americana”⁷⁰.

He allí una de las causas de mayor trascendencia para explicar “las diferencias fundamentales, insalvables” entre quienes actuaban con apego incondicional a la causa moscovita y quienes “no los acompaña a entonar un salmo por Stalin”⁷¹.

1.2.2.1. CONFRONTACIÓN IDEOLÓGICA CON LOS MIEMBROS DEL PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA (PCV)

Al menos dos aspectos críticos fundamentan aquellas diferencias ideológicas dadas entre Rómulo Betancourt y los comunistas ortodoxos: el nacionalismo expresado a través de la valoración de la “realidad venezolana” y la concepción democrática del poder político y social.

La valoración de la “realidad venezolana”, como una expresión del nacionalismo, llevó a Rómulo Betancourt a considerar la concepción de una teoría propia del poder. La situación de atraso económico, político y social había impedido que se dieran las condiciones necesarias para que se desarrollara, en una economía fundamentalmente agrícola, un sistema de producción industrial que pudiese generar una confrontación clásica de clases y mucho menos una dictadura del proletariado.

⁶⁹) *Ibidem*. pp. 144-145.

⁷⁰) Betancourt, R. *Op Cit.* 1995. p. 464.

⁷¹) *Ídem*.

En este sentido, el *Plan de Barranquilla*, planteado conscientemente como un “programa mínimo”, “apenas reformista” y “... reflejando el pensamiento de la izquierda moderada de la emigración”⁷², puede ser considerado el punto de partida formal de aquella confrontación ideológica.

Si bien a partir de la segunda década del siglo XX comienza la inserción de Venezuela al macroproceso global de industrialización, el nivel evolutivo demostrado en los años que van desde la década de los veinte hasta comienzos de los años cuarenta del siglo XX impidió, en opinión de Betancourt, el rígido acatamiento de los preceptos del marxismo-leninismo.

El desarrollo industrial y su resultante expansión fue, como se dijo, incipiente y arrojaba un cuadro en el que se conjugaban una serie de factores con un denominador común: el atraso. Afirmó Betancourt que, “...siendo agraria nuestra realidad, la burguesía urbana e industrial apenas comienza hoy a cobrar fuerzas”. Por su parte, “Sin libertad económica, analfabetos y degenerados por los vicios, los trabajadores de la ciudad y del campo no pueden elevarse a la comprensión de sus necesidades ni son capaces de encontrarle cauce a sus anhelos confusos de dignidad civil”⁷³. En cuanto al desarrollo normativo tampoco se mostraba una dirección distinta, razón por lo que “La ausencia de protección por parte de nuestros gobiernos a las clases trabajadoras (...) se aprecia por la simple consideración de que el primer código del trabajo comulgado en Venezuela (...) corresponde al año de 1928”⁷⁴. Y como colofón, Betancourt completó aquella descripción, expresada en el *Plan de Barranquilla*, con un balance de la educación popular, como factor naturalmente entroncado con la organización y formación de las “clases productoras” y cuya situación quedaba reflejada en un alarmante “90% de analfabetos”.

La descripción de aquella situación socioeconómica, a la luz del método dialéctico marxista, así como la necesaria identificación de salidas a éstos y otros problemas de índole político-social, llevaron a Rómulo Betancourt a plantearse ajustes doctrinarios de importancia capital. Por ello, a los pocos meses de haberse concebido el *Plan de Barranquilla*, en julio de 1931 y habiendo recibido importantes críticas de carácter doctrinario escribió a Germán Herrera Humérez, en defensa de su posición ideológica, “condensada” en aquel *Plan*, aquella opinión tan polémica como intelectualmente corajuda: “Creemos que será necesario **un gobierno de transición, netamente burgués**, el cual aprovecharemos para adoctrinar y organizar nuestras clases productoras, para llevarlas al triunfo...”⁷⁵.

Rómulo Betancourt estaba convencido de que había que crear necesariamente las condiciones mínimas, “inaplazables” para llevar a cabo una auténtica “revolución” y no una “clásica danza de espadas”. Valoró particularmente el desarrollo de las relaciones de producción, subrayando en este sentido, la importancia organizativa e

⁷²) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 124.

⁷³) *Ibidem.* p. 364.

⁷⁴) *Ídem.* p. 364.

⁷⁵) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 124. Las negritas son del autor.

ideológica de los actores -Trabajador, Estado y Capital- así como la promoción de factores fundamentales -proceso de expansión industrial y optimización de los contextos económico, político, social y normativo- tal como lo demostró en sus períodos de gobierno 1945-1948 y 1959-1964. Sin embargo, aquella posición ideológica que se fundamentaba en un “nacionalismo” irreductible, y que afirmaba que

“...la ausencia en Venezuela de un proletariado numeroso y con conciencia de clase definida, el predominio en el país de las masas campesinas, individualistas y con espíritu de lucha adormecido, la sujeción de nuestra vida económica del capitalismo imperialista, son factores que nos impedirán poner a la orden del día la toma revolucionaria del poder por los trabajadores para ejercer una dictadura del proletariado”⁷⁶;

colisionó frontalmente con la rigidez militante y supranacionalista del “marxismo-leninismo-estalinismo” de la izquierda más ortodoxa. Aquella expresada por unos de sus contemporáneos y máximos exponentes en Venezuela, Salvador de La Plaza, que en contraposición consideró que, habiendo venido Lenin a “completar el marxismo”, comprobó que había llegado el momento de alcanzar un revolución internacional, en la que

“...coayudándose los movimientos unos a otros, en una forma de ciclones que, naciendo en un determinado lugar, iban, a pesar de los hombres, a estrellarse en la parte más débil del mecanismo imperialista, y retornaban de nuevo a otros lugares para, en sus sucesivas transportaciones por todos los cinco Continentes, ir ganando lugares en donde la revolución se pondría en marcha. La Internacional Comunista ha hecho repetidas veces ese análisis y los cataclismos económicos del mundo, con sus influencias unos sobre otros, en los momentos actuales, prueban la justeza de ese análisis. Por último, **para ser marxista hay que estar de acuerdo con ese lineamiento, y su negación implica la negación del marxismo**, no obstante todas las citas desnaturalizadas que se aduzcan”⁷⁷.

Aquella situación originaria colegida del *Plan de Barranquilla*, que inicialmente había sido redactado como un documento “base de discusión” para procurar la unificación de las diferentes tendencias de la izquierda venezolana y no como un documento final, fracasó en sus intenciones más inmediatas. La polémica suscitada entre Betancourt por un lado y Miguel Otero Silva y Salvador de la Plaza por el otro, en el propio año de publicación del plan lo confirmó; “Por lo que estamos viendo ya, esa unificación no será posible”⁷⁸ afirmó Betancourt en julio de 1931 en una carta escrita a su amigo Germán Herrera Humérez. Y a tan sólo un mes más tarde y a propósito de una carta que escribiera Rómulo Betancourt en respuesta a las críticas

⁷⁶) Íbidem. p. 150.

⁷⁷) Íbidem p. 189. Las negritas son del autor.

⁷⁸) Íbidem. p. 125.

del *Plan de Barranquilla* hechas por Otero Silva, Salvador de la Plaza lo reafirmó: “Debo declararte que no me interesa, como no me ha interesado nunca, la ‘unión de las izquierdas’ en la forma que tu la planteas...”⁷⁹.

La posición ideológico-política de Rómulo Betancourt fue ratificada en el “folleto”, escrito en 1932, intitulado “Con Quién Estamos y Contra Quién Estamos”, generando reacciones adversas no sólo desde la izquierda radical, sino desde sus propias filas. A propósito de ello, Betancourt explicó a Carlos D’Ascoli, quien se había mostrado de acuerdo con los plantamientos hechos en el mencionado “folleto”, que

“La posición de Valmore –tan a la izquierda y tan cerca de la III como las de Raúl Leoni, Ricardo Montilla y Pedro Juliac- se debe a que no han visto tan de cerca como la hemos visto nosotros la táctica rígida, imperativa, de sus Burós”⁸⁰.

Rómulo Betancourt apelaba a la experiencia que había venido adquiriendo, en el marco de su primer exilio, en la dirección del PC de Costa Rica y su tildante relación con la IC por intermediación del Buró del Caribe.

Continuando Betancourt con aquella explicación, en la que infomando a D’Ascoli acerca de una carta, en la que Raúl Leoni critica duramente el mencionado “folleto”, por no utilizar un lenguaje “rígidamente marxista”, señaló; que mucho les había escrito con el fin “...de aclararles que no debemos olvidar el nivel cultural de nuestras masas trabajadoras, que resulta empeño absurdo y lo más antimarxista del mundo, el de poner en un solo rango al proletario europeo y a nuestro obrero criollo”⁸¹.

El grupo más cercano a Betancourt se convenció muy pronto de la conveniencia de aquella posición ideológica, dadas las particularidades de la “realidad venezolana”; y en consecuencia actuó. La valoración del nacionalismo había llegado a tal punto que en 1933, Mariano Picón Salas llegó a afirmar en carta a Betancourt que, “La idea nacional me parece previa a la idea revolucionaria marxista”⁸². Mientras tanto, las diferencias con la izquierda radical continuaron⁸³ y tanto en el

⁷⁹) Íbidem. p. 186.

⁸⁰) Betancourt, R. *Op Cit.* 1990. p. 367.

⁸¹) Ídem.

⁸²) Betancourt, R. *Archivo de Rómulo Betancourt*. Tomo 5. 1933-1935. Fundación Rómulo Betancourt en Coedición con el Congreso de la República. Caracas. 1996. pp. 510. p. 102.

⁸³) Casi inamovible el argumento principal de los años treinta, aquel que reafirmaba el “nacionalismo” como fundamento doctrinario, fue reiterado por Rómulo Betancourt en un discurso pronunciado en julio de 1958 en el Nuevo Circo de Caracas : “Nosotros sostenemos el legítimo derecho del Partido Comunista a actuar en Venezuela como organización legalizada. Cuando gobernamos respetamos ese derecho. Creemos que las ‘cacerías de brujas’ en el siglo XX son contrarias a la esencia misma del régimen democrático, y que todo aquel que sostenga una idea y que agite una doctrina, tiene perfecto y legítimo derecho, dentro de una democracia, a organizarse políticamente en

plano nacional como en el internacional se fueron dilatando, llegando a su cénit años más tarde con la insurgencia guerrillera de los 60', durante el segundo período de gobierno de Rómulo Betancourt.

Tal vez no sea una temeridad afirmar que aquella disputa fue más allá, trascendiendo los límites físicos impuestos por la muerte de sus iniciadores, pues ésta se mantuvo en su esencia hasta nuestros días y aunque lastrada de matices variopintos, en el marco de un sinuoso proceso explícito-tácito-fáctico. La evidencia práctica de aquel proceso podrá observarse en los intentos que durante el siglo XXI han intentado: a) imponer los preceptos primarios de la doctrina marxista ahora reinterpretada y b) destruir gradualmente los fundamentos de la *República Liberal Democrática*, iniciados desde la última década del siglo XX.

Vale la pena leer el discurso conmemorativo de los “11 años de Revolución Bolivariana” ofrecido por el presidente, teniente coronel Hugo Chávez, el 22 de abril del año 2011, a la luz de lo arriba señalado:

“Si Rómulo Betancourt hubiese colocado en su programa de gobierno uno sólo o una sóla de las consignas de aquella llamada generación del 28 hubiese sido derrocado inmediatamente por el imperio yanqui. Cobardes al fin, se arrodillaron ante el imperio y entregaron la Patria después del 23 de enero de 1958. Otra traición, Caracas hervía, la revolución brotó de nuevo con la Junta Patriótica, con el 1º de enero y los militares que comandó mi general Trejo [Hugo Trejo], dignos hombres del pueblo en armas. Fabricio Ojeda, Ruíz Pineda. Todo aquel movimiento que ocurrió, por cierto, al mismo tiempo que se levantaba la corriente revolucionaria en la Sierra Maestra, en La Habana, en la Cuba martiana [haciendo referencia a José Martí]. Fueron dos procesos, mire, casi simultáneos, como casi simultáneos había sido la ocupación yanqui en la Cuba de comienzos del siglo XX, en la Venezuela de comienzos del mismo siglo. Después de medio siglo de ocupación, de lucha allá, se levantó el movimiento revolucionario aquí también. Y por eso no fue casualidad que viniera, aquel 23 de enero de 1959, Fidel Castro a Caracas y aquel discurso memorable, histórico en la Plaza del Silencio. Pero, ya Betancourt había claudicado con aquellos dirigentes adecos y copeyanos, y otros; y entonces le dieron forma al nefasto Pacto de Punto Fijo (...) Allí firmaron, Betancourt, Caldera, Villalba y otros dirigentes más de aquellos partidos, con la burguesía venezolana y con el aval del imperio

torno de esa idea y en torno de esa doctrina. Pero Acción Democrática, ni ayer, ni hoy, ni mañana, ha tenido, tiene ni tendrá connivencias ideológicas con el Partido Comunista. **El Partido Comunista está organizado en torno a una doctrina internacional; y la doctrina de Acción Democrática ha sido forjada auscultando e interpretando la realidad nacional, de irrenunciable acento nacionalista y venezolanista**”. En: Betancourt, R. *Posición y Doctrina*. Editorial Cordillera. Caracas. 1958. pp. 187. pp. 132-133. Las negritas son del autor.

yanqui el nefasto, repito, Pacto de Punto Fijo (...) Mil novecientos cincuenta y ocho; tendrían que pasar cuarenta años más (...) ¡Noventa años compadre [1908-1998], es demasiado tiempo! Por eso esta revolución llegó para gobernar novecientos años, para desquitarnos los noventa años aquellos (...) ¡Burgueses sigan resistiendo que le faltan novecientos años nada más!”⁸⁴.

Se dijo que otro de los aspectos críticos que fundamentó las diferencias entre Betancourt y los comunistas radicales fue la concepción democrática del poder político y social. La “Revolución Bolchevique” fue derivando bajo la dirección de José Stalin en un modelo totalitario y despótico de exportación; para la consolidación del poder ruso en la dinámica geopolítica mundial, exacerbado por los efectos de la postguerra durante el período de la Guerra Fría⁸⁵. Aquello no podía significar menos que un modelo sintético de antivalores, confrontados con los ideales de libertad-democracia-nacionalismo, defendidos desde los inicios de su carrera política por Rómulo Betancourt.

El personalismo y la egolatría, conjugadas en el llamado “culto a la personalidad”⁸⁶, divergió de la valoración “marxista” del papel de las “masas”, de la acción de colectiva, para la generación de cambios socio-políticos y económicos estructurales, reconocida por Rómulo Betancourt. El autoritarismo-totalitarismo característicos del estalinismo⁸⁷, así como sus consecuentes persecuciones políticas y represiones, cuando menos habría recordado, aunque salvando las distancias, las “tiránicas” prácticas del “gomecismo” confrontado desde 1928. Por otra parte, la globalización de la “Revolución”, a través de la IC, planteó el cumplimiento de

⁸⁴) En www.touchdailymotion.com. “El Pdte. Hugo Chávez habla sobre el Servilismo de Rómulo Betancourt”. Recuperado el 31/12/2013.

⁸⁵) Las relaciones internacionales, desde una perspectiva general, se tornaron binarias tras los acuerdos internacionales de la postguerra (“Doctrina de las Cuatro Libertades” y “Carta del Atlántico”) y se plantearon en función de posiciones políticas e ideológicas dicotómicas: comunismo-democracia. Se configuró así un orden geopolítico internacional determinado por la llamada “Guerra Fría”.

⁸⁶) El “culto a la personalidad” fue un concepto empleado en 1956 por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Jrushchov, en el XX Congreso del Partido, para denunciar la devoción exacerbada a la personalidad, promovida por el ya desaparecido para aquel momento, José Stalin (1922-1952).

⁸⁷) También lo fueron del falangismo español, del nacionalsocialismo y del fascismo, condenados a su vez por Betancourt, por ser el totalitarismo “contrario a la democracia y por pretender abolir la libertad. Probablemente, su aversión a los regímenes genéricamente autocráticos, reforzada por la carga ideológica expresa del falangismo; a la que se añadieron el insolente racismo preconizado y practicado por el nacionalsocialismo y secundado por el fascismo italiano, lo llevó a condenar el totalitarismo, en la más alta instancia, como una grave amenaza contra la Humanidad”. En: Carrera, G. “Rómulo Histórico”. Editorial Alfa. Caracas. 2013. pp. 478. p. 86.

objetivos tácticos⁸⁸ que, al menos por omisión, subvaloraron los preceptos de la democracia. Prueba de ello pareciera colegirse del coyuntural cambio “ideológico” y “político” que operara en Rómulo Betancourt hacia el año 1935 y que le llevó a “...seguir la vía que han tomado sus compañeros [del PCV]”, debido a que “Los comunistas han abandonado el sectarismo del período ‘clase contra clase’, y ahora son mucho más comprensivos”. Y en este sentido,

“Betancourt se muestra partidario de la nueva táctica, sobre todo porque ella hace que la IC vea con otros ojos las consignas ‘democráticas’ (...) [y] no serán demasiado renuentes a constituir, una vez regresados al país, el tipo de organización ‘abierta’ que Betancourt viene preconizando desde 1931”⁸⁹.

Por último, el apego a la IC fue interpretado como una relación de dependencia atentatoria de la libertad y del nacionalismo-americanismo defendidos y promovidos como premisas medulares de la “democracia política”, concebida en el marco doctrinario de la “Revolución Democrática”, puesta en marcha por Rómulo Betancourt a partir del año 1945.

1.2.3. VALORACIÓN DE ALGUNAS VARIANTES DEL MARXISMO

1.2.3.1. EL LEGADO DE ROSA LUXEMBURGO

En abril de 1931, en defensa de su posición ideológica Rómulo Betancourt resaltó dicotómicamente, que “*Cornelia* me entusiasma menos que Rosa Luxemburgo”⁹⁰, a quien le asignaba un lugar privilegiado en compañía de Lenin y Mahatma Gandhi. Aquella afirmación quedaría refrendada en una carta abierta que escribió a Carlos López Bustamante en febrero de 1933 y en la que mostraba claramente algunas de las principales fuentes de inspiración utilizadas por aquella etapa de formación “libresca”, durante su primer exilio. En ella, tras mencionar a Simón Bolívar, a Carlos Marx y a Lenin, advirtió: “...nosotros no hablamos en política el galimatías azucarado de los liberales, sino el rudo lenguaje proletario de Engels, Trotsky y **Rosa Luxemburgo**”⁹¹.

En Rosa Luxemburgo se había reconocido seguramente, no sólo su crítica a la universalización de la “Revolución de Octubre”, sino la valoración de la socialdemocracia como doctrina política para organizar y orientar el movimiento de

⁸⁸) Supresión del sistema capitalista, establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la completa abolición de las clases, lucha antiimperialista y la realización del socialismo, fueron los objetivos definidos en aquella instancia supranacional, la Internacional Comunista (IC).

⁸⁹) Caballero, M. *Op Cit.* 1978. pp. 81-82. Las negritas son del autor.

⁹⁰) Betancourt, R. *Op Cit* 1990 p. 254.

⁹¹) Íbidem. p. 465. Las negritas son del autor.

la clase obrera. “Cuanto más se desarrolle, crezca y se fortalezca la socialdemocracia, mejor encontrarán su propio destino las masas de trabajadores, el liderazgo de su movimiento, y la determinación de su dirección en sus propias manos”⁹². La interpretación del rol del partido político por Rosa Luxemburgo encuentra elementos comunes en la visión de Betancourt a este respecto, cuando aquella sostiene que el partido tiene la función particular de facilitar a las masas de trabajadores las herramientas para comprender el socialismo como un medio de liberación de la explotación “burguesa”, así como promocionar la revolución socialista. Basta con revisar los postulados ideológicos sostenidos en el *Plan de Barranquilla* y *Con Quien Estamos* y *Contra Quién Estamos* para demostrarlo. “La Historia es el único maestro infalible, y la revolución la mejor escuela para el proletariado” señaló Luxemburgo en La Conferencia Nacional de la Liga Espartaquista⁹³, quien antes de morir afirmó: “Las masas son lo decisivo, ellas son la roca sobre la que se basa la victoria final de la revolución”⁹⁴.

1.2.3.2. TROTSKY Y EL TROTSKISMO

Por el año 1929, señalaba Rómulo Betancourt que, “Entre los universitarios, solamente los cursantes de Ciencias Políticas y Sociales tienen conocimiento, y muy relativo, del comunismo...”. Aquellos, “lo estudian dentro del cuadro disciplinario de algunas materias (...) y sólo como doctrina, desde un punto de vista meramente docente”. Otros, de forma independiente “...se leen a Marx, a dos o tres de sus exégetas, al ‘Ideario’ y a algún libro de Trotsky”. A ello se reducía, según éste, el “arsenal intelectual”, en cuanto a la formación “comunista” de los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. Pero el interés por las “nuevas teorías sociales”, seguramente le habría llevado a formar parte de aquel primer grupo de estudiantes, los de Ciencias Políticas y Sociales. La obra de Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo y León Trotsky, entre otros, ocuparían un lugar privilegiado en su propio “arsenal intelectual”, como quedaría evidenciado en muchas de sus correspondencias y publicaciones posteriores.

Si bien, en un principio, la influencia trotskista de Rómulo Betancourt se podía circunscribir, fundamentalmente a un hecho planteado en un plano meramente doctrinario, la refinación ideológica de éste vió en los ideales de León Trotsky una referencia también táctica e inclusive argumentativa que se orientaría hacia una cada vez más esclarecida socialdemocracia. En una carta escrita a Miguel Otero Silva, en julio de 1931, en la que intentó argumentar a favor del “programa mínimo” presentado en el *Plan de Barranquilla*; y habiéndolo ya sido éste duramente criticado

⁹²) En www.wikipedia.org. Recuperado el 01/01/14.

⁹³) Ídem.

⁹⁴) Luxemburgo, R. *¡El Orden Reina en Berlín!*. Berlín. 1919. Editado digitalmente por la Red Vasca Roja, con cuyo permiso aparece en la red, por Justo de la Cueva en mayo de 1997. Formato recodificado para el MIA por Juan R. Fajardo en octubre de 1999. En: www.formacion.psuv.org.ve. Recuperado el 01/01/14.

por la izquierda más radical, encarnada, entre otros, por el propio Otero Silva; Rómulo Betancourt recomendaría “escuchar” a León Trotsky por tener más autoridad que aquellos advenedizos de “última hora”:

“ El partido bolchevique llegó hasta la revolución y llevó a cabo ésta armado de su antiguo programa, en cuya parte política las fórmulas de la democracia ocupaban un lugar importante. Bujarin trató, en su tiempo, de suprimir este programa-mínimo, lo mismo que más tarde intervino contra las reivindicaciones transitorias del programa de la I.C.’ ”⁹⁵.

La aproximación establecida por Rómulo Betancourt al concepto de “democracia política”, años más tarde redefinida y diferenciada, por oposición, de la “democracia burguesa”, a partir de la valoración de la socialdemocracia, puede vincularse inicialmente al ideario *trotskista*, entre otras inspiraciones teóricas. En septiembre de 1931, Rómulo Betancourt escribió a sus queridos *Hermanitos*⁹⁶ una carta en la que, subrayando lo que denominó “la conquista de las libertades democráticas” y “siguiendo la experiencia que Trotski sintetiza en este párrafo del prólogo de su *1905*”, citó:

“ En aquella época -se refiere a la revolución de 1905- oponíamos al zarismo un amplio programa de democracia política (sufragio libre, república, etc.). No podíamos proceder de otra manera. La democracia política es una etapa necesaria en el desarrollo de las masas obreras con la reserva esencial de que en unos casos éstas pasan por dicha etapa en el transcurso de varias décadas, mientras que en otros la situación revolucionaria permite a la misma emanciparse de los prejuicios de la democracia política antes ya de que las instituciones de la misma sean llevadas a la práctica’. Estas consignas, de orden puramente político, capaces de interesar -lo repito- aun a los sectores liberales, anticaudillistas, civilistas, democratizantes, de la burguesía, debemos ligarlas con reivindicaciones exclusivamente de orden económico”⁹⁷.

Llegado el año 1940, había *corrido mucha agua bajo el puente*. Rómulo Betancourt había superado una intensa fase de formación política, teórico-práctica, que vendría a ser completada sólo un lustro más tarde por su primera experiencia fáctica de gobierno, durante el período 1945-1948. Escribió por aquel año una misiva dirigida a Antonio García en la que, planteando las diferencias sostenidas con los comunistas; y luego de aclarar que no se trataba de un asunto de índole personal, indicó:

“Momentáneamente puede haber confluencia, coincidencia, entre los puntos de vista de los stalinistas y los nuestros. Pero se rompen cuando la URSS necesita dar un viraje en su política exterior. Esto lo sienten y

⁹⁵) Betancourt, R. *Op Cit.* 1990. p. 280.

⁹⁶) Se refiere a Raúl Leoni y Carlos Montilla.

⁹⁷) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 246.

comprenden muchos, pero algunos temen decirlo responsablemente por temor a ser blanco del complejo y maravillosamente organizado aparato de difamación internacional montado por la IC. Después de lo de Trotski habrá quien tema algo más: un mazazo en el cráneo. Empero, la verdad sobre lo funesta que es para nuestra América la acción de los grupos stalinistas terminará por hecerse del dominio de las masas, porque hay en toda América partidos y hombres dispuestos a decirle al pueblo lo que debe saber⁹⁸.

Esta explicación no sólo pretendió aclarar su posición personal en cuanto a los lineamientos relacionados a la promoción de los *Frentes Populares* por la IC y con ello de las causas originarias de las diferencias históricas entre éste y los comunistas radicales, sino que “comprobó”, expresamente “...la reivindicación de León Trotsky, como dirigente político y teórico revolucionario”⁹⁹.

1.2.3.3. EL LEGADO DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE O LAS AFINIDADES IDEOLÓGICAS CON RÓMULO BETANCOURT (EL APRISMO)

El pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre y las concepciones doctrinarias de su organización política, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fueron altamente apreciadas por Rómulo Betancourt, lo que quedó demostrado en diferentes momentos de su vida política, a pesar de los vaivenes de aquella valoración, tal vez más personal que doctrinaria¹⁰⁰.

En el año 1926 Haya de la Torre había escrito un documento intitulado “¿Qué es el APRA?”, en el que aparte de la anunciada definición, fue presentado y explicado su programa. Aquella organización de pretendida lucha internacional “antiimperialista”; y conformada por “...trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etcétera), planteaba un programa común de acción política”¹⁰¹ que comprendía “cinco puntos generales” y que servirían de referencia para las “secciones nacionales de cada país latinoamericano”:

“1° Acción contra el imperialismo yanqui. 2° Por la unidad política de América Latina. 3° Por la nacionalización de tierras e industrias. 4° Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5° Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo”¹⁰².

⁹⁸) Betancourt, R. *Op Cit.* 1995. p. 464.

⁹⁹) Carrera, G. *Op Cit.* 2013. p. 84.

¹⁰⁰) Apuntó Rómulo Betancourt a los “Hermanitos” que, “Habrán ustedes observado que en mi carta para Miguel **no defiendo la posición de Haya, sino a Haya mismo...**”. En: Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 242. Las negritas son nuestras.

¹⁰¹) Haya, V. *Obras Completas*. Tomo I. Editorial Juan Mejía Baca. Lima. 1977. pp. 450. p. 129.

¹⁰²) Ídem.

Los lugares comunes identificados entre el programa internacional del APRA - salvo el punto 4º- y el ideario político de Rómulo Betancourt fueron evidentes. Sin embargo, aunque es difícil demostrar la influencia del pensamiento de Haya de la Torre en la evolución ideológica de Betancourt, se hará referencia, al menos, a las “afinidades” identificadas. El antiimperialismo inicial, luego transmutado en anticolonialismo en el ideario de Betancourt; la unidad política de América Latina, que para éste debía ser “democrática e integrada”; así como la nacionalización de tierras e industrias, y la solidaridad con las clases oprimidas, fueron fundamentos doctrinarios compartidos por ambos líderes políticos.

Aquellas afinidades establecidas a partir de una base común marxista-leninista, interpretada a partir de las condiciones “autóctonas” de América Latina y de las especificidades nacionales permitieron reconocer, al menos inicialmente, a Haya de la Torre como un hombre que ha “despertado (...) inquietudes de superación, anhelos de bien colectivo, dormidas actitudes de defensa, en nacionalidades sordas a los peligros del vasallaje...”¹⁰³; un hombre de mucha cuantía, “el más capacitado” de los pocos líderes de la izquierda latinoamericana, “...capaces de realizar desde el poder una política programática”¹⁰⁴. En fin, un hombre que pareció vislumbrar en sus primeros momentos a un Rómulo Betancourt, que precipitado en su apreciación, debió sortear no pocas diferencias, originadas en sus propias filas y en las trincheras de la izquierda más radical, por aquella manifiesta y “solidaria simpatía”.

Betancourt no sólo se limitó a exaltar el liderazgo y las competencias políticas de Haya de la Torre, también recordó alguna influencia, cuando en los años del destierro -1923/1931- “...estuvo usted por tierras de Centro América, diciendo su apostolado de justicia y de liberación latinoamericana”, cuando “...nos **compenetramos con su ideario, nos contagiamos con su fe y oímos en la suya la gran voz de un continente ansioso de plasmar su propio destino**”¹⁰⁵.

Las principales “afinidades” ideológicas con Víctor Raúl Haya de la Torre pueden ser planteadas al menos en dos planos: el ideológico general y el personal-vivencial. En cuanto al primero y entendiendo como parte de éste el antiimperialismo, el americanismo y el “revisionismo” doctrinario; será de carácter general, pues las “afinidades” establecidas se alejan de esa condición en la medida en que se analizan comparativamente desde sus especificidades. En cuanto al plano personal-vivencial, se hace referencia al elemento común más permanente de sus carreras políticas, es decir, la hostilidad por traición pequeño-burguesa, endosada a ambos dirigentes por las interpretaciones radicales de los comunistas ortodoxos.

El antiimperialismo de Haya de la Torre y su organización, serán tal vez la característica más recurrente de su eje ideológico. El “aprismo”, considerando el imperialismo en países de América Latina, no ya como ‘la última etapa del capitalismo’, como se plantease para Europa, sino como “la primera etapa”, propuso

¹⁰³) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 111.

¹⁰⁴) Íbidem. p. 126.

¹⁰⁵) Íbidem. pp. 214-215. Las negritas son del autor.

la conformación de un Estado antiimperialista. En éste se conjugarían las “clases” oprimidas por el imperialismo (“pequeños propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, etc.”) y se ejercería el control sobre la producción, nacionalizando sus fuentes y adecuando las inversiones de capital; siendo el comercio “...el órgano de relación entre la nación y el imperialismo mientras éste exista y la escuela de gobierno de las clases productoras para cuando el sistema que determina la existencia del imperialismo desaparezca”¹⁰⁶.

En términos muy similares planteó Rómulo Betancourt su idea del imperialismo y antiimperialismo primarios. Ejemplo de ello fue el punto V. del “Plan de Barranquilla”, en el que propuso la “Inmediata expedición de decretos protegiendo las clases productoras de la tiranía capitalista”, seguido del punto VII. de aquel *Plan*, en el que planteó la

“Revisión de los contratos y concesiones celebrados por la nación con el capitalismo nacional y el extranjero. Adopción de una política económica contraria a la contratación de empréstitos. Nacionalización de las caídas de agua. Control por el Estado o el Municipio de las industrias que por su carácter constituyen monopolios de servicios públicos”¹⁰⁷.

De manera que, el imperialismo para Rómulo Betancourt estaba fundamentado en la riqueza petrolera del país, a partir del cual se articulaban los intereses del capital internacional, principalmente de origen norteamericano e inglés, con los de la “burguesía” nacional, y el poder político encarnado en el “gomecismo”; de la misma forma, que para Haya de la Torre, “Nuestro capitalismo incipiente es absorbido por el gran capitalismo imperialista”, razón por la cual, “La vida económica de América Latina queda así, cada vez más subordinada al imperialismo norteamericano, o al europeo -inglés especialmente- donde éste ha podido resistir”¹⁰⁸.

El antiimperialismo de Rómulo Betancourt fue reemplazado, como ya se señaló, por un anticolonialismo más general y menos agresivo. Caso distinto ocurrió con el “americanismo” o “latinoamericanismo”, entendido éste como la valoración del carácter autóctono propio de la América Latina y su integración como bloque regional, que inspirada en la ideología bolivariana, compartida con Haya de la Torre¹⁰⁹, se mantuvo vigente en el proceso de “decantación” ideológica de Rómulo Betancourt.

¹⁰⁶) Haya, V. *Op Cit.* p. 157.

¹⁰⁷) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 368.

¹⁰⁸) Haya, V. *Op Cit.* p. 156.

¹⁰⁹) En junio de 1940 Haya de la Torre publicó un “folleto” intitulado “La Verdad del Aprismo”, en el que afirmó, a propósito de la unión de los países indoamericanos como fórmula de oposición al imperialismo norteamericano, que debía asegurarse “...la soberanía y progreso de éstos por su unión; tal como Bolívar lo enunció...”. En: Haya, V. *Op Cit.* p. 281.

Tanto Haya de la Torre como Rómulo Betancourt, si bien influidos por el marxismo-leninismo, actuaron sin apego a dogmatismos doctrinarios, privilegiando los contextos nacionales y regionales en los que actuaron. Uno de los aspectos destacados de los planteamientos teóricos o programáticos propios fue la ampliación de la concepción clásica de “clase”. Haya de la Torre contempló un concepto “dilatado” de las “clases” definidas por la ortodoxia marxista-leninista. Éste consideró que dada la “incipiencia” de la clase proletaria, “marxistamente, los apristas afirman el principio del frente único de clases: obreras, campesinas y **medias** en común impulso revolucionario en la América Latina”¹¹⁰. Aquella aproximación heterodoxa incluyó también a las clases medias que, junto a “...los pequeños propietarios deben ser aliados nuestros”, pues “El imperialismo implica la explotación general de nuestros países no sólo en sus clases obreras y campesinas sino también en sus clases medias”¹¹¹. En el caso de Betancourt, siendo también heterodoxa su concepción de “clase”, aunque sin ser igual de ambigua, derivó en un “policlasismo” mediatizado por las circunstancias propias del tiempo y del espacio, en el marco de una aproximada lógica nacionalista. A propósito de ello, “aceptó” Betancourt en 1932

“ ‘... sin titubeos el cargo que me hace Raúl de falta de precisión en lo relativo a la cuestión de clases en el folleto Con quién estamos...[y Contra Quién Estamos] No preciso el rol hegemónico del proletariado en la lucha contra el orden burgués, enfilo en un solo frente de lucha al maestro de escuela pauperizado y al obrero industrial, al campesino sin tierras y al pequeño propietario mediatizado por el latifundio, al pulpero y al artesano. En síntesis, propugno una política de frente único, con fines inmediatos, de clases explotadas, en la lucha contra la burguesía nacional e imperialista’ ”¹¹².

Aquel “revisiónismo doctrinario” no fue aceptado nunca por la ortodoxia comunista. El apego fiel al marxismo-leninismo se constituyó en un punto de honor para los militantes fervorosos de aquella doctrina mediatizada, a partir de 1919, por los lineamientos de la Internacional Comunista; instancia política para la cual debían cumplirse sin titubeos “pequeño-burgueses” las máximas teóricas que harían posible la globalización de la “revolución”, ahora transmutada desde el marxismo-leninismo al marxismo-leninismo-estalinismo. Salvador de la Plaza, fiel representante de aquella línea de pensamiento explicó detalladamente, en carta escrita a Rómulo

¹¹⁰) Íbidem. p. 270. Las negritas son del autor.

¹¹¹) Íbidem. p. 174.

¹¹²) Betancourt, R. *Op Cit.* 1990. pp. 406-408. Rómulo Betancourt señaló en 1932 acerca de la concepción de “clase” planteada por Haya de la Torre que, “el aprismo, con su política de frente único tan liberalmente interpretada, ha metido dentro de sus filas a sectores sociales que lo cohibirán para una política eficazmente revolucionaria”. En Betancourt, R. *Archivo de Rómulo Betancourt*. Tomo 4. 1932. Fundación Rómulo Betancourt. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. 1994. pp. 620. p. 329.

Betancourt en el año 1931, las razones basales de las enconadas diferencias con el sacrílego marxismo de aquellos dos líderes políticos.

“El origen de nuestros desacuerdos está en que nosotros aceptamos como marxistas-leninistas, los lineamientos de la Internacional Comunista y ustedes, llamándose marxistas, no los aceptan. Hablemos claro y dejémonos de medias tintas. Es ese mismo el origen de los desacuerdos que existen entre nuestros compañeros del Perú y los ‘apristas’. Y en el Perú, los apristas intentan construir sobre ‘bases’ marxistas-leninistas, toda una teoría del ‘movimiento autóctono’, quinta esencia de la ‘realidad’ hayista, para hallar el modo de embaucar a las masas. Y te repito, si Haya, el hayismo o ‘aprisimo’, no intentaran basar su programa económico y político en el marxismo y hablaran francamente como pequeños-burgueses que presentan tales o cuales soluciones para resolver la situación desde su terreno y marco pequeño-burgués, y hasta invitaran a las masas trabajadoras a que los acompañaran en esa lucha, según las circunstancias, el Partido Comunista del Perú, el partido de la clase obrera, podría llegar a alianzas temporales con ese partido de la clase-media, reservándose el derecho de crítica, de vigilar al aliado como al enemigo, etc., pero desde que ellos se empeñan en reivindicar para ellos la herencia del marxismo, de acuerdo con el marxismo, se convierten en mistificadores y traficantes con el solo objeto de embaucar a las masas, convencidos de que, como decía Lenin, ‘las reivindicaciones liberales no satisfacen ya las aspiraciones de la clase trabajadora...’”¹¹³.

Los argumentos de Salvador de la Plaza permiten introducir la afirmación de que es en el plano personal-vivencial en el que se identifica el elemento común más permanente en la vida política de Haya de la Torre y Rómulo Betancourt: la hostilidad sostenida por apostasía endosada a ambos dirigentes de acuerdo a las interpretaciones de los comunistas ortodoxos. Así lo confirma una carta escrita a Haya de la Torre, el 22 de febrero de 1930, en la que Rómulo Betancourt argumentó, tras describir la carencia de “condiciones objetivas” para llevar a cabo una “revolución”; con estricto apego a los lineamientos de la doctrina marxista-leninista, y ante las críticas de los comunistas ortodoxos -Carlos León, Salvador de la Plaza, Gustavo Machado, entre otros- que

“como no acepto su liderismo (sic), ni formo en sus células, ahí tiene Ud. a Machado y a los otros insultándome en un papelucho que editan o editaban en México, llamándome ‘caudillista’, ‘pequeño burgués’, ‘oportunista’ y hasta vendido al ‘oro inglés’ (...) Verá Ud., compañero Haya, como no está solo en la malquerencia de los carcerberos de la revolución”¹¹⁴.

¹¹³) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 205.

¹¹⁴) Betancourt, *Op Cit.* 1990. p. 259.

De manera que, “Para combatir esa labor mezquina, rastrea, de divisionismo y de anarquía, la táctica suya y la mía y la de mi trupo atacado también en forma perseverante por los rojos, tiene que ser diferentes”¹¹⁵. También sería confirmada aquella afirmación por lo escrito en 1931, nuevamente por Salvador de la Plaza, quien como parte de la exposición de motivos que les diferenciaba ideológicamente a él y a Betancourt señaló:

“Mientras tú (sic) creas que Haya es un ‘hombre de ideas’ y te sulfures porque se le califique de ‘jefe de la oficina de mutuo bombo del Continente’, estarás indicando que aún no has profundizado el marxismo y te estás engañando al llamarte marxista (...) No está de más decirte de nuevo, que la tarea de Haya y socios no es otra que la de citar las partes de las frases que les interesan, callándose el resto, para sobre los hombros de Marx, Engels y Lenin sostener sus puntos de vista”¹¹⁶.

Pero a pesar de las afinidades ideológicas entre Rómulo Betancourt y Haya de la Torre, el primero ya más objetivo en su juicio teórico hacia el ‘aprismo’, por la influencia de la posición crítica de sus “Hermanitos”¹¹⁷, y por algunos desencuentros con los propios líderes del APRA; explicó que sus diferencias con relación al “aprismo” se centraban, a pesar de que “he hecho lo posible por captarla”, en que “aún me parece una tesis no definida dialécticamente”¹¹⁸.

Eran pues, en una opinión sostenida aún en el año 1931, “posiciones teóricas, con las cuales no puedo solidarizarme porque les repito que sólo en forma fragmentaria las conozco...”¹¹⁹; pero con las que tampoco lograría solidarizarse. Un año más tarde, en 1932, ya procesada aquella ideología, aseguró Betancourt “...cancelar, definitivamente, mis ilusiones con respecto a ese movimiento” pues aquella concepción sostenida por aquel movimiento sobre el ‘mutuo control de clases’ y la ‘democracia funcional’, indicaban “claramente” para éste “...que una actitud que nosotros la interpretábamos como de momento, como táctica, como inicial a una acción posterior de franca definición revolucionaria, es en ellos criterio cristalizado”¹²⁰.

¹¹⁵) Íbidem. p. 260.

¹¹⁶) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 188-190.

¹¹⁷) A propósito de alguna observación hecha por los “Hermanitos” a una posible publicación en *Repertorio*, en la que se traslucía, en su opinión, alguna correspondencia ideológica con la de Víctor Raúl Haya de la Torre, en septiembre de 1931, Rómulo Betancourt dijo: “No imaginen ni por un momento que he ‘hepatizado’ alrededor de esta reserva de ustedes”. Y continuando advirtió: “al salir publicado lo de *Repertorio* se lo enviaremos para que vean que en ninguna forma expresa solidaridad ideológica nuestra con el aprismo ni mucho menos”. En: Íbidem. p. 241.

¹¹⁸) Íbidem. p. 242.

¹¹⁹) Íbidem. p. 242.

¹²⁰) Betancourt, R. *Archivo de Rómulo Betancourt*. Tomo 4. 1932. Fundación Rómulo Betancourt. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. 1994. pp. 620. p. 167.

Pero a pesar de aquella valoración doctrinaria, “siento simpatía por esos muchachos, tal vez porque, sobre todo en cuestiones de orden económico, la virulencia zurdista los ha agredido en la misma forma apasionada y sin base con que a nosotros nos agredió”¹²¹.

Ya en el año 1936, más por razones estratégicas que por afinidad doctrinaria, Rómulo Betancourt se mostró más próximo al APRA, considerando su ideología “justa”, pero previendo la utilidad de aquella relación en la consecución del apoyo necesario para llevar a cabo la anhelada “revolución” en Venezuela, ahora que soplaban vientos de cambio tras la muerte del general Juan Vicente Gómez, en diciembre de 1935¹²².

Finalmente, habiendo reconocido ser “enemigos del político de un ‘solo libro’, y más si ese libro es un manual barato de barata estrategia” y habiendo leído “a Trotsky, a Marx, a Lenin, a Satlin, comunistas así como también al socialista León Blum, al liberal Benedetto Croce, al aprista Haya de la Torre...”, rechaza el encasillamiento ideológico. “Está condensada en el programa de nuestro partido y en la prédica oral y escrita de sus dirigentes. Somos demócratas de izquierda, desvinculados resueltamente de toda tutoría mental o política de importación; profunda, resuelta y apasionadamente venezolanistas y americanistas”¹²³.

1.2.4. EVOLUCIÓN CONCEPTUAL HACIA LA SOCIALDEMOCRACIA

Tal como se ha venido demostrando, Rómulo Betancourt fue abandonando gradualmente las posiciones más radicales de su marxismo-leninismo primario; y adoptando una posición ideológica más claramente definida hacia la socialdemocracia.

La “dictadura del proletariado”, como estrategia política para la toma y control del poder por la “clase obrera” había sido descartada desde muy temprano. Las particularidades de la “realidad” nacional, altamente valoradas en función de un “nacionalismo” o “venezolanismo” presentes en un sitio de honor durante toda la carrera política de Rómulo Betancourt, determinaron en buena medida una

¹²¹) Betancourt, R. *Op Cit.* p. 242. Esta afirmación viene a reconfirmar lo señalado acerca de que es en el plano personal-vivencial en el que se identifica el elemento común más permanente en la vida política de Haya de la Torre y Rómulo Betancourt: la hostilidad sostenida por apostasía endosada a ambos dirigentes de acuerdo a las interpretaciones de los comunistas ortodoxos.

¹²²) Escribió Betancourt en mayo de 1936: “Estoy dispuesto a continuar ayudándolos desde aquí, decididamente, porque la ideología aprista la considero justa, porque quiero demostrarles mi consecuencia personal a ustedes y porque se que el PAP es el único que podría ayudarnos, si llega al poder, a hacer nosotros en Venezuela revolución, la ‘nuestra’, sin sospechosas aleaciones burguesas”. En: Betancourt, R. *Op Cit.* 1994. p. 196.

¹²³) Betancourt, R. *Op Cit.* 1999. p. 476.

interpretación “autóctona” de las referencias doctrinarias del marxismo. En una carta escrita por Rómulo Betancourt a Germán Herrera Humérez en agosto de 1931; y poniendo distancia de por medio con respecto a la “izquierda radical de línea moscovita”, argumentó en favor de su “heterodoxa” posición:

“...la ausencia en Venezuela de un proletariado numeroso y con conciencia de clase definida, el predominio en el país de las masas campesinas, individualistas y con espíritu de lucha adormecido, la sujeción de nuestra vida económica del capitalismo imperialista, son factores que nos impedirán poner a la orden del día la toma revolucionaria del poder por los trabajadores para ejercer una dictadura del proletariado”¹²⁴.

Rómulo Betancourt no sólo consideró la ausencia de condiciones ideológicas, organizativas o contextuales que permitiesen a la “clase obrera” hacerse con el control político u orientar una revolución marxista-leninista; sino que había dejado demostrado públicamente su más enérgico rechazo a cualquier forma de gobierno absolutista, autoritario o dictatorial, incluida la dogmática “dictadura del proletariado”.

En el mismo orden de ideas, el conservador concepto de *clase* fue ajustado por el dictado de aquellas particularidades y transmutado a un policlasismo que caracterizó la socialdemocracia doctrinaria de Acción Democrática. En este sentido, las condiciones de atraso socio-políticas y económicas, nuevamente determinarían la inobservancia de las teorías clásicas y el diseño de soluciones *ad hoc*.

En el documento escrito por Rómulo Betancourt en 1932, para distinguir “Con Quién Estamos y Contra Quién Estamos”, quedó muy claro que, al por aquel entonces, inexistente proletariado, debía acompañarle un espectro más amplio de “clase”. Para Rómulo Betancourt, el “gomecismo”, representando una “clase capitalista”, nacional e internacional, ejercía su tiranía sobre una “masa trabajadora”. Aquella masa de trabajadores estaba compuesta, en su opinión por las “**clases medias y proletariado urbano y campesino**”¹²⁵, tal como lo había planteado en 1931, cuando su “programa mínimo” había considerado “...las reivindicaciones de los proletarios y de las clases medias...”, entendiendo como parte de estas últimas “los pequeños comerciantes y pequeños industriales arruinados por el monopolismo, el campesinado medio y el no-poseyente, despojados por la voracidad latifundista, maestros de escuela, intelectuales honestos, etc.”¹²⁶.

También el antiimperialismo radical de los primeros años mutó hacia un “anticolonialismo”; fundamentado en los principios de “autodeterminación de los pueblos” y “soberanía nacional”¹²⁷; decididamente orientado hacia la instauración de

¹²⁴) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 150.

¹²⁵) Betancourt, R. *Op Cit.* 1994. p. 462. Las negritas son del autor.

¹²⁶) Betancourt, R. *Op Cit.* 1991. p. 151.

¹²⁷) Ver: Carrera, G. *Op Cit.* 2013. p. 87.

la anhelada democracia por los efectos regresivos del estalinismo, pretendidamente encubiertos por la internacionalización de la “revolución”; por el escenario posbélico resultante de la II Guerra Mundial; y de la estrategia diplomática internacional trazada por Rómulo Betancourt, incluyendo a Washington y Moscú.

Por último, el concepto de revolución también evolucionó. La “revolución” a impulsar en Venezuela, como se ha dicho, no podía ser, en opinión de Betancourt, la propuesta por el marxismo-leninismo. En consecuencia, diseñó una teoría propia del poder que partió de las premisas definidas por el enfoque “venezolanista”. La “Revolución” fundamentada en la violencia y la dictadura del proletariado pasó a ser entonces, la “Revolución Democrática”, asentada en los fundamentos de la socialdemocracia.